

Guía para la participación ciudadana en el desarrollo de políticas culturales locales para ciudades europeas

Autores

Jordi Pascual i Ruiz
Sanjin Dragojević

Introducción de Philipp Dietachmair

Fundació Interarts_Barcelona
Asociación ECUMEST_Bucarest
Fundación Europea de la Cultura_Amsterdam

Colofón

© 2007, Jordi Pascual i Ruiz, Sanjin Dragojević, Philipp Dietachmair, Fundación Europea de la Cultura, Fundació Interarts, Asociación ECUMEST

Prefacio: Corina Șuteu

Editado por: Hanneloes Weeda_Fundación Europea de la Cultura

Producido por: Ștefania Ferchedău_Asociación ECUMEST

Traducción del Inglés por: © Daniel de La Fuente

Versión española editada por: Jordi Baltà_Fundació Interarts, Ștefania Ferchedău_Asociación ECUMEST

Diseño, cubierta y maquetación: Ioana Nemeș

Impreso por: Smart Printing_Bucarest

Todos los derechos reservados

No se puede reproducir ni utilizar ninguna parte de este material protegido con copyright, incluyendo formatos electrónicos o mecánicos, fotocopias, grabación u almacenamiento sin permiso del propietario de los derechos de copyright.

Este documento refleja los puntos de vista de sus autores. Ni la Comisión Europea ni ninguna de las organizaciones que implementan el proyecto pueden ser consideradas responsables del uso que se haga de la información contenida en este documento.

Créditos

Este proyecto se ha realizado con el apoyo de la Comisión Europea dentro de la línea presupuestaria: Medidas a favor de la sociedad civil.



Jan van Goyenkade 5
1075 HN Amsterdam, Países Bajos
www.eurocult.org



Avenue du Diamant 95
B-1030 Bruselas, Bélgica
www.seetv-exchanges.com



Calle Șelari 9-11
(Curtea sticlarilor)
030068 Bucarest,
Rumania
www.ecumest.ro



Carrer Mallorca 272,
9ª planta,
08037 Barcelona,
España
www.interarts.net

Prefacio

Por Corina Șuteu

Presidenta de la Asociación ECUMEST, Bucarest; Directora del Instituto Cultural Rumano en Nueva York

Este libro intenta identificar concretamente quienes son los autores y los agitadores de las políticas culturales locales en la Europa de hoy en día, y al mismo tiempo lanza las premisas que enmarcan la futura evolución de las políticas urbanas locales. Las que influyen directamente en el nivel de participación cultural y bienestar del individuo. La cultura, como cuarto pilar del desarrollo relacionado con los Derechos Humanos, y el espacio urbano como *el* espacio para la participación cultural son sólo dos de las claves debatidas en esta guía.

Sin embargo, el remodelamiento de las políticas culturales locales con el giro desde el tradicional modelo vertical, donde las políticas culturales europeas se interpretaban como una mera implementación de la versión iluminada de gestores elitistas, hacia un nuevo proceso que renegocia activamente la relación entre el individuo, la sociedad y la capacidad del Estado para responder a las necesidades culturales de los ciudadanos sólo acaba de ganar la atención que se merece dentro del contexto global. Esto es debido en parte a que cada vez más, los “usuarios” son también los “autores” del mundo actual, un hecho que las políticas culturales locales no pueden ignorar.

Y también porque la antes pionera preocupación anglosajona por las comunidades y su papel activo en modelar el comportamiento democrático, se ha transformado de hecho en algo común. Incluso un grupo de expertos no muy grande, pero intelectualmente muy fuerte ha estado dedicando su energía y fe a apoyar y ampliar independientemente los esfuerzos del Consejo de Europa y de la UNESCO en el campo de la relación entre el desarrollo local y regional y la política cultural.

Sin duda es difícil fundamentar y tratar desde una perspectiva coherente una materia tan compleja como la “participación ciudadana en el desarrollo de la política cultural”. Esta guía debe esta rara posibilidad a la astuta percepción de un pequeño grupo de ONG y personas particulares, y al generoso apoyo financiero de la UE. La importancia de la Guía para asesorar y abarcar este fenómeno tan complejo – ofreciendo herramientas para entender los procesos pasados y potenciar los del futuro – y legitimarlos más adelante, se verá a su tiempo.

Índice de contenidos

Introducción de Philipp Dietachmair, Fundación Europea de la Cultura

1ª parte: **Sobre la participación ciudadana en el desarrollo de políticas culturales locales en ciudades europeas**
Por Jordi Pascual i Ruiz

2ª parte: **Cómo crear políticas culturales (urbanas) participativas**
Por Sanjin Dragojević

Selección bibliográfica

Introducción

El establecimiento de una ciudadanía responsable y pro activa, y el fomento de la participación de los ciudadanos en la realización de políticas europeas son más fáciles de activar a nivel local. Las políticas desarrolladas e implementadas a nivel local conciernen a los entornos personales más cercanos a los ciudadanos europeos. Las administraciones públicas locales responsables y las personas que toman estas decisiones políticas trabajan cerca de sus ciudadanos, tienen más fácil llegar a ellos y son más accesibles para sus ciudadanos. La relación del ciudadano europeo medio con su alcalde es más rápida y directa que la de su relación con un representante de una institución europea en Bruselas. Sin embargo, los ciudadanos experimentan el impacto de las políticas europeas, e incluso de los estándares fijados a nivel europeo, de forma más directa cuando afectan de modo individual al entorno de su vida en sus ciudades o municipios. Pertenecer a Europa, así como desarrollar una especie de “posesión personal” de la Unión Europea como política común de sus ciudadanos tiene que comenzar a estar cerca de nuestras mentes y nuestros corazones - basándose en la toma de decisiones a nivel local. Esto implica que las decisiones políticas tomadas a nivel UE y los valores europeos que la subscriben a través del continente deben de filtrarse en las políticas culturales locales.

Una vida cultural vibrante, diversa e inspiradora a la que tengan acceso y con la que puedan comunicar los ciudadanos de todas las comunidades locales forma una parte sustancial del tejido social que determina el funcionamiento y el atractivo de las ciudades, y por consiguiente de la calidad de vida que ofrecen. Lo que hace que un individuo se convierta en *ciudadano* (o no) de una determinada ciudad está en mayor parte determinado por los aspectos culturales. Las culturas autóctonas de las comunidades en las que hemos nacido, crecido y sido educados así como las de los sitios en los que hemos residido o residimos en este momento, forman nuestra percepción de representarnos como un ciudadano hecho y derecho de una determinada localidad. En estas ciudades, vivimos el estilo de vida local, participamos en la vida cultural local y contribuimos al mosaico cultural que forma nuestra localidad. El que las comunidades locales en las que vivimos sean abiertas o cerradas, aburridas o inspiradoras, vibrantes o agonizantes, satisfactorias o desilusionantes, y por último – lo que no es poco – vivas o muertas, depende por tanto de cómo una ciudad se aproxime a sus temas culturales y fije su política de actuación frente a los mismos. Los ciudadanos europeos deben tener una actitud fundamental como “interés personal” en participar en la construcción de las políticas culturales locales. Al mismo tiempo, los constructores de estas políticas necesitan motivar y proteger la participación cívica en el desarrollo de las políticas culturales para alimentar continuamente la idea de que “La arena cultural es un componente crucial de la vida en democracia, paralelamente a las estructuras formales e institucionales, como el parlamento”¹.

El aspecto de la diversidad dentro del lema europeo de “Unidad en la diversidad” está firmemente arraigado en la vasta variedad de culturas locales a través de Europa. El mantener, desarrollar, e interconectar esas diversidades culturales a nivel local son retos sociopolíticos de la mayor relevancia para la integración europea y para su futura ampliación. Para animar las diversidades culturales locales y comunicar sus características al resto de los actuales y futuros ciudadanos de la UE de un modo inspirante, una herramienta esencial es fomentar su idea de pertenecer al proyecto europeo. A cambio, esto incrementará la cohesión social entre los ciudadanos de la UE. También contribuirá a un mejor tratamiento de los actuales retos de la integración, complementando la vía cargada políticamente con otra basada en el ciudadano. Mejorar la percepción individual de la riqueza de las culturas europeas compartidas y el

¹ Francois Matarasso, *Many Voices: The importance of cultural diversity in democratic society*, Conferencia sobre la diversidad cultural y política cultural europea Vara, Suecia, 2006;
<http://homepage.mac.com/matarasso>

beneficio de los valores comunes basados en ellas, también contrarrestará las actuales reservas de los ciudadanos frente a los “otros” ciudadanos, culturalmente desconocidos, que han entrado y entrarán a ser parte de Europa en las pasadas y futuras ampliaciones previstas.

Las ciudades europeas son viveros de recursos culturales, pero también constituyen la base de los retos derivados de la diversidad local de comunidades autóctonas o emigradas y residentes en ellas. Por consiguiente, las ciudades deben asignar especial importancia a las políticas para el desarrollo de la cultura local. Las ciudades son los sitios que tienen el potencial de acrisolar una mezcla inspirante de especificidades culturales locales y promover los valores de la Unión Europea de un modo que tenga inmediatamente sentido para sus ciudadanos. Haciendo esto, las ciudades asumen un papel esencial en complementar las medidas políticas de integración europeas en la totalidad del nivel de la comunidad. Las políticas en el campo de la cultura idealmente se dirigen a los intentos más débiles de hacer el desarrollo europeo más tangible y relevante para sus ciudadanos, pero más allá de esto, las ciudades albergan potencial creativo, son las centrales eléctricas de la competitividad creativa de la Unión Europea a nivel global. Las substanciales ventajas económicas, sociales y culturales que esta “creatividad cívica” conlleva, todavía necesitan sin embargo un desarrollo más avanzado y cuidadosamente salvaguardado. Esto reclama la creación de marcos reguladores actualizados de las políticas culturales locales, que abarquen a todos los ciudadanos afectados por ellas. Las ciudades solo podrán lograr estos objetivos a través de una formación incluyente, democrática y participativa de nuevas políticas culturales, que proporcionen un sentido claro a todo el mundo que viva en estas ciudades.

Esta Guía presenta varios conceptos e intentos prácticos para una elaboración “participativa” de políticas culturales y aglutina la experiencia de varias ciudades europeas en este campo.

Participación ciudadana en el desarrollo local basado en la cultura

En los últimos 20 años muchas ciudades de los países occidentales de la UE, dentro de los nuevos estados miembros y de los candidatos han asumido con creciente interés la participación ciudadana en el desarrollo local basado en la cultura. La parte 1 de esta guía debate sobre el término “participación cultural”, cuyo significado abarca desde la implicación cultural de las organizaciones hasta la participación de un público determinado en las actividades culturales, o la cultura diaria practicada por los habitantes de una ciudad. Los contenidos de esta guía, sin embargo, se centran en los procesos de formación de políticas culturales. La guía muestra cómo varias ciudades europeas han conseguido cooperar directamente con la sociedad civil organizada y la población local hasta el final del proyecto. Los aspectos indicados cubren el establecimiento de la cooperación entre las autoridades de la ciudad y los representantes cívicos del ámbito cultural local, así como potenciar la política del diálogo cultural entre la ciudad y sus ciudadanos como tales.

Como Jordi Pascual expone en su texto para esta guía, “la participación de la ciudadanía en la elaboración, implementación y evaluación de las decisiones políticas ya no es una mera opción, sino una característica de las democracias avanzadas”. A pesar de las deficiencias todavía existentes, la interacción de los ciudadanos y la participación de la sociedad civil se han convertido entre tanto en el canal principal de los procesos de toma de decisiones, especialmente en las ciudades de la Europa occidental.

En los 90, la formulación de las políticas culturales locales de modo “participativo” se convirtió gradualmente en una ambición de las organizaciones culturales de las nuevas democracias de la Europa central y del este, basadas en la sociedad civil. Al principio, un puñado de renombrados actores independientes y ONG que se ocupaban de los numerosos nuevos campos de expresión cultural comenzaron a establecer una escena alternativa especialmente basada en la sociedad civil urbana. Producciones de arte no convencionales, e intentos creativos innovadores abrieron nuevas áreas temáticas que permitieron el desarrollo de una vital alternativa cultural frente a la establecida por las instituciones públicas. Los

contactos y el apoyo internacional, junto a la implicación de una enormemente motivada nueva generación de activistas culturales, ayudó a esas ONG a convertirse en actores principales de una vida cultural contemporánea en las ciudades de la Europa central y del este, que de otro modo no habría existido.

A nivel político, el colapso de los anteriores sistemas de gobierno centralizados, junto con la creciente democratización y descentralización administrativa requirió urgentemente la reactivación o la remodelación total de los procesos de toma de decisiones culturales a nivel local. Los actores locales desarrollaron más y más una concienciación de tomar los asuntos en sus manos y resolver los problemas directamente, in situ, en vez de dirigirse a los niveles jerárquicamente superiores de las antiguas estructuras de toma de decisiones. A pesar del creciente papel vital desempeñado por las organizaciones basadas en la sociedad civil en llevar servicios culturales a las comunidades urbanas, a menudo no tuvieron mucho que decir en los nacientes procesos de reforma de las políticas culturales de sus propias ciudades. Una y otra vez, la obsoletas estructuras de la administración cultural de la ciudad estaban demasiado ocupadas luchando contra la crisis de las instituciones culturales públicas a su cargo. La integración en la reforma del proceso cultural de nuevos protagonistas basados en una nueva sociedad civil y la reorganización de los procesos de toma de decisiones según los requerimientos de los ciudadanos era un concepto totalmente nuevo para las administraciones locales post socialistas, con el que fueron reticentes.

La *Fundación Europea de la Cultura*, la Asociación *ECUMEST* y sus colaboradores locales en Europa Central y del Este, han estado dirigiendo programas dirigidos precisamente a atender estas deficiencias durante los últimos seis años. Las iniciativas de *Policies for Culture*² han ayudado a las ONG locales a establecer lazos de comunicación con las autoridades y a verse implicadas en los procesos de toma de decisiones a nivel municipal. Los proyectos conectaron a las autoridades públicas, instituciones culturales públicas, organizaciones culturales independientes y otros potenciales representantes culturales (medios de comunicación, sector privado), en un proceso compensador de los diferentes puntos de vista, sobre cuestiones de interés mutuo en el ámbito del desarrollo cultural local.

Al mismo tiempo organizaciones como la *Fundació Interarts* y varias redes europeas³ artísticas y culturales basadas en la sociedad civil o a nivel municipal han estado recogiendo, investigando y divulgando ampliamente las experiencias de las ciudades, predominantemente de Europa occidental, sobre el tema. Sin embargo, no ha tenido lugar un intercambio comparado de los conocimientos puestos en práctica, ni una promoción amplia de los mecanismos para asegurar la participación ciudadana en la toma de decisiones culturales a nivel local aplicados a un nivel europeo general (especialmente entre el Este y el Oeste).

Aunque el desarrollo efectivo y el “mantenimiento” cotidiano de una vida cultural vibrante siguen estando protegidos de forma más eficaz por las ciudades y sus poblaciones, el intercambio de conocimientos así como el acento en su importancia y en el “valor añadido” de un desarrollo “participativo” de políticas culturales locales para la UE necesita todavía complementarse con acciones cívicas a nivel general de la Comunidad Europea. Yendo más allá de esto, el intercambio de conocimientos y el compartir experiencias prácticas a través de la UE puede animar a ciudades y organizaciones civiles a mirar más allá de la cultura local y participar en Europa como un proyecto cultural propio. Éste es el porqué del proyecto lanzado por las tres organizaciones mencionadas antes, “Active Citizens, Local Cultures, European Politics”, que ha dado lugar a esta “Guía para la participación ciudadana en el desarrollo de políticas culturales locales para ciudades europeas”.

² www.policiesforculture.org

³ e.g. Eurocities Network (www.eurocities.org), Association of European Cities & Regions for Culture (www.lesrencontres.org), Proyecto Eurocult21 (www.eurocult21.org), etc.

El proyecto ha reunido un amplio número de experiencias “participativas” en el desarrollo de políticas culturales en ciudades de la Europa Occidental y del Este. El proyecto ha analizado los actuales logros en el campo cultural y ha reunido los recursos prácticos disponibles a nivel europeo. Los contenidos basados en la práctica de esta guía, formados con el producto resultante de la búsqueda de datos y su recopilación durante 2006. Esta investigación se basó en las prácticas realizadas en varias ciudades europeas que tomaron parte en los programas desarrollados por las organizaciones que han publicado esta guía. Incluye también los resultados⁴ de la reunión de trabajo entre las autoridades de las ciudades y expertos en el campo, con sus análisis comparativos y “contraste” del actual estado del conocimiento y práctica europeos en el campo de la participación ciudadana en el desarrollo de políticas culturales urbanas.

Guía para la participación ciudadana en el desarrollo de políticas culturales locales para ciudades europeas

La guía intenta establecer los principios de la participación ciudadana como medidas estándar naturales de todos los procesos presentes y futuros de desarrollo de políticas culturales en las ciudades europeas. Para lograr este fin, se intenta establecer un marco metodológico flexible que muestra lo que los diferentes actores locales hasta ahora implicados (profesionales del sector cultural, responsables de decisiones políticas, sociedades cívicas, ciudadanía) tienen que tomar en consideración a la hora de diseñar nuevas políticas culturales para sus ciudades, de modo inclusivo y “participativo”. Dar a las comunidades locales culturales un papel central en el diálogo para la formación de las políticas culturales, e implicar a todos los representantes civiles y a los ciudadanos preocupados por el discurso del desarrollo cultural urbano deben convertirse en un principio europeo estándar para todas las ciudades del continente.

Los resultados de reunión de trabajo de Barcelona han mostrado que se han aplicado diferentes modos de intentar el acercamiento de la participación ciudadana en el desarrollo de políticas culturales locales en varias ciudades europeas. Ha resultado obvio que las culturas locales y las tradiciones también influyen en la forma como se diseñan las políticas urbanas. Este ambiente atañe al nivel y modo actual de la concienciación ciudadana en la toma de decisiones culturales locales, según los diferentes ejemplos que aparecen incluidos en esta guía.

Los siguientes capítulos intentan hacer justicia a la diversidad de iniciativas, presentando varios principios y conceptos diferentes de participación ciudadana en el desarrollo de políticas locales. No se intenta presentar una metodología rígida exclusivista sobre cómo hacer las cosas, sino más bien proporcionar “inspiración” al lector para que pueda encontrar soluciones que funcionen en su contexto local particular.

Esta guía se ha elaborado pensando en organizaciones culturales basadas en la ciudadanía, profesionales que trabajan en la esfera privada y en la pública, y especialmente en los responsables de toma de decisiones relativas al desarrollo de políticas culturales de las autoridades locales y la administración pública de ciudades europeas; yendo más allá, esta publicación se dirige también a la sociedad civil en general y a las redes europeas basadas en la sociedad urbana que se ocupan de la cultura, a las estructuras con poder decisorio de la UE y por supuesto a cualquier ciudadano europeo interesado en la misma.

La guía tiene dos partes diferentes. El primer capítulo presenta una serie de conceptos y nociones de cultura y participación ciudadana en ciudades europeas contemporáneas. Una comprensión profunda de los principios abstractos presentados en este primer capítulo es esencial para poner en práctica los pasos prácticos de la segunda parte de la guía.

⁴ El informe de este encuentro, que tuvo lugar en Barcelona, septiembre 2006 y las ponencias presentadas por los representantes municipales y expertos se pueden encontrar en www.policiesforculture.org.

Ambas partes están apoyadas con ejemplos, presentando las experiencias de algunas de las ciudades objeto de la investigación y también presentando las propuestas del encuentro de expertos en Barcelona. Esto puede permitir a los lectores una identificación de medidas de trabajo y modos realistas para hacerlos funcionar en su propio contexto urbano.

En los primeros capítulos, Jordi Pascual presenta un número de conceptos y cuestiones que actualmente determinan el discurso europeo de la participación ciudadana en el desarrollo de las políticas culturales locales. Estos conceptos deben tenerse en consideración antes de entrar en la planificación de medidas concretas que se presentan en la segunda parte de la guía.

Cultura y derechos humanos → Construir el cuarto pilar: la cultura → Confrontar el reto local/global → Diversidad en marcha → Significado de la participación en el proceso de hacer política → Hacia un nuevo concepto de ciudadanía → Mapeo y planificación → Innovación institucional.

A continuación, Sanjin Dragojević propone una serie de medidas consecuentes y cuestiones prácticas a considerar cuando se establece el proceso participativo de desarrollo cultural local. Las personas responsables de la toma de decisiones, profesionales de la cultura y la sociedad civil implicada deben tener estos aspectos en cuenta a la hora de ponerlos en práctica:

Diagnóstico de problemas y oportunidades, ventajas y desventajas → Definición de objetivos principales y prioridades de acción → Definición de los actores principales → puntos críticos de acción → Punto de partida → Mapeo de recursos culturales → ¿Asumir el desarrollo de un plan estratégico o no? → Principales peligros y cómo resolverlos → Herramientas básicas, instrumentos y medidas → Procedimientos de control y fase de evaluación.

Para cubrir totalmente la complejidad y alcance de los conceptos a la hora de hablar de participación ciudadana y desarrollo de políticas culturales urbanas, la guía termina con una lista esencial de lecturas seleccionadas.

Los conceptos teóricos y medidas prácticas presentadas en esta guía se acompañarán de un documental. Se emitirá por toda Europa en 2007 un programa de televisión que presenta los ejemplos y las experiencias de activistas locales y responsables de toma de decisiones en las ciudades de Barcelona, Lille, Zagreb y Timișoara. Este documental se ha producido por *SEE TV Exchanges* de Bruselas.

Parte primera

Sobre la participación ciudadana en el desarrollo de políticas culturales locales en ciudades europeas

Por Jordi Pascual i Ruiz

Jordi Pascual i Ruiz es investigador de políticas culturales y desarrollo local. Es coordinador del Grupo de Trabajo en Cultura de Ciudades y Gobiernos Locales Unidos (CGLU), para el Instituto de Cultura – Concejalía del Ayuntamiento de Barcelona, cuya finalidad principal es difundir la Agenda 21 de la cultura (www.agenda21culture.net). Jordi Pascual i Ruiz es autor de varios artículos y estudios de investigación sobre políticas culturales y desarrollo local, incluyendo: "Local cultural strategy development in South-East Europe. Building on practice and experience" (*Policies for Culture*, 2003), "Culture, connectedness and social cohesion in Spain" (*Canadian Journal of Communication*, 2002) y "Third system: arts first! Local cultural policies, third system and employment" (*Interarts – Comisión Europea*, 1999).

Sobre la participación ciudadana en el desarrollo de políticas culturales locales en ciudades europeas

Cultura y derechos humanos → Construir el cuarto pilar: la cultura → Confrontar el reto local/global → Diversidad en marcha → Significado de la participación en el proceso de hacer política → Hacia un nuevo concepto de ciudadanía → Mapeo y planificación → Innovación institucional.

Sumario

Hay varias fuerzas hoy en día que amenazan la autonomía de la cultura y el contenido crítico que constituye su esencia; el fundamentalismo cultural y la instrumentalización de la cultura, por ejemplo, han crecido hasta llegar a ser una fuerza influyente en las ciudades europeas. Estas amenazas se contrarrestan gracias al énfasis que se viene poniendo en la relación entre cultura y derechos humanos.

Hoy, más que nunca, el proceso de desarrollo humano, individual a cada persona, permanece incompleto sin la contribución de la cultura, que amplía las posibilidades de elección y permite una gran libertad individual. Si existe el derecho a la cultura, se abre la puerta a la responsabilidad pública y por tanto la necesidad de políticas culturales. La relación entre cultura y derechos humanos ha creado un impulso para la diversidad cultural y está generando un nuevo paradigma, en el que la participación ciudadana y la implementación y evaluación de las políticas culturales ya no son sólo una opción más, sino una característica de la democracia. Uno de los principales retos de nuestras sociedades es proporcionar legitimidad y dar visibilidad a los procesos de construcción y reconstrucción de los imaginarios de los ciudadanos, la creación de nuevas formas culturales.

Los diagramas culturales, la planificación cultural y la innovación institucional forman el cuarto pilar del desarrollo (es decir, la cultura). El proceso hacia la ciudadanía cultural es lento. Se necesitan valor y liderazgo, así como una alianza entre las esferas culturales y la ciudadanía.

1. Cultura y derechos humanos

“Toda persona tiene derecho a tomar parte libremente en la vida cultural de la comunidad, a gozar de las artes y a participar en el progreso científico y en los beneficios que de él resulten”.

Este es el artículo 27 (1) de la Declaración Universal de los Derechos Humanos (1948)⁵. ¿Conocen los ciudadanos europeos la existencia de este derecho? ¿Qué significa exactamente “vida cultural”? ¿Y qué es “participación”? ¿A qué comunidad se refiere la declaración? ¿Cómo implantan las naciones europeas este derecho? ¿Y las ciudades? ¿Qué implicaciones políticas tiene este artículo? ¿Hay obstáculos para el control de su implementación? Estas preguntas, desgraciadamente, no se formulan a menudo, y por lo tanto, no se responden.

El concepto de “cultura” es extremadamente complejo de definir, y su campo semántico de significado es tan vasto que inevitablemente conduce a malinterpretaciones y malentendidos. Las definiciones modernas de cultura, como la formulada por la UNESCO o por

⁵ www.un.org/Overview/rights.html

la *Agenda 21 de la cultura*⁶, y la creciente importancia del paradigma de la diversidad (ver abajo) nos aclaran que la comprensión de “cultura” puede dirigirse más hacia su concepto original de “proceso dinámico”, un proceso que crea libertad. La definición de cultura como proceso dinámico se ve reflejada en debates sobre su validez, necesidad e incluso la urgencia de relacionarla con los derechos humanos. Eduard Delgado afirmó en 2001 que “las políticas culturales guiadas por valores toman en consideración que la cultura es un derecho humano, arraigado en la parte más profunda de la dignidad” [2001, 54]. Esto es probablemente la clave: la dignidad humana. Vivimos en la edad del creciente fundamentalismo y el relativismo, que frecuentemente vulneran el respeto a la dignidad humana del individuo. La imagen de que la cultura está asociada a los derechos humanos puede evitar el uso de la cultura o la diversidad cultural para justificar la opresión o la exclusión, o a cometer atrocidades contra la dignidad humana. Pero no sólo el fundamentalismo es un peligro para la libertad cultural. El tránsito del fordismo al postfordismo, de la modernidad a la postmodernidad ha estado acompañado de un nuevo papel para la cultura, como el “último recurso” o un “elemento regulador” en la sociedad. Se espera de la cultura que cree empleo, que mejore la imagen de la ciudad, que sirva para regenerar barrios... Hoy, se “exige” que la cultura juegue un papel en la sociedad. El consumo masificado, el aburguesamiento, la tematización cultural y la formación de iconos culturales pertenecen a esta “exigencia”. Por lo tanto, no debe sorprender que exista un miedo a que la cultura pueda perder su autonomía y el contenido crítico que constituye su propia esencia. Un ejemplo de este miedo a su instrumentalización es el texto *European Cultural Policies 2015. A Report with Scenarios on the Future of Public Funding for Contemporary Art in Europe*, de iaspis & eipcp [2005]. Hay miedo a “atontar” la cultura en una aplastante *société du spectacle* (Guy Débord) que esconde la desigualdad y utiliza la cultura como el “último recurso” (George Yúdice), que nos invita a “divertirnos hasta la muerte” (Neil Postman). Algunas estrategias culturales elaboradas por ciudades europeas durante la última década siguen este paradigma de instrumentalización; por supuesto estas estrategias no utilizan esta peligrosa palabra, pero un análisis de los programas y las acciones que priorizan, o una evaluación de las acciones implementadas (varios años después, si es que llegaron a llevarse a cabo) a menudo muestra el éxito de este paradigma, a costa de otros programas que pudieran promover el acceso a la cultura y la participación cultural. Los derechos humanos raramente se tienen en cuenta cuando una ciudad elabora una estrategia cultural.

El principal motivo de preocupación en este contexto es que el proyecto de desarrollo humano, que es individual para cada persona, se queda incompleto sin las aportaciones culturales. En su diversidad dinámica, podemos añadir, se dice que la cultura amplía las posibilidades de elección y permite a cada individuo tener mayor libertad. El artículo 3 de la Declaración Universal de la Diversidad Cultural⁷ es muy claro:

“La diversidad cultural amplía la gama de opciones a todo el mundo (...) Como un medio de acceder a una existencia intelectual, emocional, moral y espiritual más satisfactorias”.

Esta formulación relaciona la cultura, o la diversidad cultural, con la definición de libertad propuesta por Amartya Sen, Premio Nobel de Economía en 1998, como un proceso que amplía opciones. Según Sen: “Libertad significa ‘elevar las vidas que llevamos y las libertades que disfrutamos’, en otras palabras, ‘aumentar las libertades que debemos valorar’ para que nuestras vidas sean ‘más ricas y sin restricciones’ y seamos capaces de convertirnos en ‘personas socialmente mas completas, que ejercitan sus propios deseos (entendidos como capacidad de hacer elecciones deliberadas), interactúan e influyen en el mundo en el que

⁶ www.agenda21culture.net. Ver también abajo el Cuadro A.

⁷ <http://unesdoc.unesco.org/images/0012/001271/127160m.pdf>

vivimos'. (...) En este sentido, la libertad positiva es "intrínsecamente importante al considerarse como un objetivo preeminente del desarrollo, es decir de política pública" [Garrett, 2003].

Esta definición de libertad está en la base del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), y en los parámetros del Índice de Desarrollo Humano. Mark Malloch Brown, administrador del PNUD durante muchos años, ha dicho: "El desarrollo humano es ante todo y principalmente permitir a las personas poder dirigir el modo de vida que elijan, y dotarles de herramientas y oportunidades para poder tomar esas elecciones [UNDP, 2004]. También se ha dicho que la libertad cultural se logra en un individuo a través de un proceso que relaciona la emoción con el conocimiento crítico, y a cada individuo con su territorio. Una disposición personal, nosotros nos atreveríamos a decir incluso una responsabilidad individual, es sin duda necesaria para conquistar estas libertades. En este sentido, la *Agenda 21 de la cultura* afirma que "La identidad cultural de cada individuo es dinámica" (artículo 13). Pero, como explica Sen, hay un paso muy delicado entre "capacidad potencial", "capacitación" y "actividad". Las políticas son necesarias para llenar esos espacios vacíos entre ellas.

La Declaración Universal de los Derechos Humanos y los Pactos Internacionales sobre Derechos Civiles y Políticos (1966)⁸, y sobre Derechos Económicos, Sociales y Culturales (también de 1966)⁹ forman los cimientos de la relación entre cultura y derechos humanos. Pero ha sido más recientemente cuando la UNESCO, en la Declaración Universal de la Diversidad Cultural (2001), y la Convención sobre la Protección y la Promoción de la Diversidad de las Expresiones Culturales (2005)¹⁰, ha ofrecido la conexión más clara entre cultura y derechos humanos, refiriéndose a su capacidad de implementación. El artículo 2.1 de la Convención de 2005 dice:

"La diversidad cultural solo se puede proteger y promover si se garantizan los derechos humanos y las libertades fundamentales, como la libertad de expresión, información y comunicación; así como la posibilidad del individuo para escoger expresiones. Nadie puede apelar a las disposiciones de esta convención para vulnerar o limitar derechos humanos ni las libertades fundamentales que aparecen consagradas en la Declaración Universal de Derechos Humanos o garantizadas por el derecho internacional".

El reconocimiento del vínculo entre cultura y derechos humanos y por consiguiente del papel central de la cultura para lograr un desarrollo humano completo, abre la puerta a la responsabilidad pública, y por ello a la necesidad de que las políticas culturales hagan ese paso delicado entre "capacidad potencial", "capacitación" y "actividad". Más que nunca, los fenómenos de nuestro tiempo requieren un análisis personal que solo puede ser proporcionado por el acceso – y la práctica – a las actividades culturales. Si la libertad y el desarrollo implican a la cultura, las instituciones públicas necesitan encontrar las leyes y las políticas culturales, y después los programas y proyectos, que puedan garantizar que todos los ciudadanos / habitantes de la ciudad pueden llegar con y a través de la cultura, a un desarrollo humano más completo. Las políticas culturales están pensadas para crear las oportunidades que no proporciona ninguna otra esfera pública. Las políticas culturales deberían estar basadas en los llamados valores intrínsecos de la cultura, que incluyen conceptos tales como la memoria, creatividad, conocimiento crítico, los ritos, la excelencia, la belleza y la diversidad (y posiblemente otros). Se ha escrito [Baltà y Pascual, 2005] que "Razonar la cultura desde la perspectiva de los Derechos Humanos, comprender que todos tienen derecho a acceder a las obras culturales, a expresarse de modo creativo o a ser capaces de generar nuevas formas creativas de intercambio con otras personas da fuerza y razón de ser a las reflexiones sobre

⁸ www.ohchr.org/english/law/ccpr.htm

⁹ www.unhchr.ch/html/menu3/b/a_ceschr.htm

¹⁰ http://portal.unesco.org/en/ev.php-URL_ID=31038&URL_DO=DO_TOPIC&URL_SECTION=201.html

políticas culturales y a la importancia de la cultura en el terreno público, lo que no se obtiene si se interpreta la cultura como un medio u un recurso más al servicio de otros fines”.

Otro modo de expresar este “cambio fundamental” fue presentado por John Holden [2006, 23]: “A lo largo del siglo XX, nosotros – el público - estábamos definidos por dos parámetros: Nuestra nacionalidad y nuestro trabajo. Bajo esas circunstancias la cultura era un consuelo decorativo. Era un consuelo porque vivíamos en sociedades relativamente homogéneas con identidades claras, las referencias culturales eran obvias y bien comprendidas. Era decoración porque nos era ofertada como una compensación al trabajo, una actividad de ocio, algo permisible al terminar el trabajo serio del día. En el siglo XXI todo eso ha cambiado, nuestros Estados-nación están ya muy lejos de ser homogéneos, cada ciudadano particular es ya parte de una minoría y ya no nos sentimos definidos por nuestro trabajo- muchos de nosotros estamos pluriempleados, hacemos cambios de carrera profesional, nos reciclamos, amoldamos nuestro modo de vida si tenemos hijos, etc. etc. En estas circunstancias, nosotros - el público - *necesitamos* la cultura cada vez más para dar sentido a nuestras vidas y construir nuestras identidades individuales y colectivas”.

Por último, debe destacarse que la conexión entre cultura y derechos humanos, a pesar de que ambos tienen al individuo como tema central, también deja ver la importancia de la esfera social, o de la comunidad. Es interesante citar el artículo 29 de la Declaración Universal de los Derechos Humanos (DUDH), que se olvida demasiado a menudo:

“Toda persona tiene deberes respecto a la comunidad, puesto que sólo en ella puede desarrollar libre y plenamente su personalidad”.

Este artículo ha sido muy controvertido, entre otras cuestiones, por causa del uso y alcance del concepto “comunidad”. Si tuviéramos que asentir con el artículo hoy en día, muchos escritores preferirían cambiar el singular de “comunidad” por el plural de “comunidades”, reflejando así la cultura moderna, especialmente plural en nuestras ciudades, pero también la realidad de la historia de la cultura, que siempre ha sido moldeada por las sociedades plurales (a pesar de que los testimonios nacionales pretendieran enmascararlo o negarlo).

2. Construir el cuarto pilar: la cultura

El investigador australiano Jon Hawkes ha formulado en su documento *The fourth pillar of sustainability. Culture's essential role in public planning* [2001]. La necesidad de estructurar un nuevo “pilar” para la sostenibilidad y el desarrollo local. Según Hawkes, las acciones para el desarrollo de las sociedades descansan sobre cuatro pilares: el pilar económico tiene que ver con crear riqueza, el pilar social redistribuye esta riqueza, mientras que el tercer pilar, el ecológico, vigila la responsabilidad sobre el medio; y el círculo del desarrollo no se puede cerrar sin el cuarto pilar, la cultura.

El marco propuesto por Jon Hawkes es extremadamente convincente. La metáfora que sugiere está basada en el “triángulo” del desarrollo sostenible (preocupación económica + inclusión social + ecología) que fue desarrollado en la segunda mitad de los 80 (con el informe Brundtland¹¹ como pieza clave), y que fue consolidado con éxito en los 90 y todavía sigue vigente en estrategias locales, nacionales y globales como modelo de análisis e instrucción pública. Por ejemplo, la Estrategia de Lisboa¹², el fundamento de la Unión Europea para sus políticas hasta 2010, está basada en este triángulo ejemplar.

¹¹ ver UN Department of Economic and Social Affairs [Division for Sustainable Development] www.un.org/esa/sustdev/

¹² ver http://ec.europa.eu/growthandjobs/index_en.htm

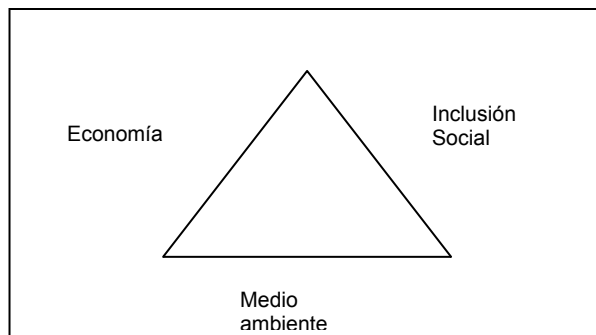


Gráfico 1. el triángulo antiguo del desarrollo

Hoy hay una gran base para reclamar que la cultura constituye el cuarto pilar del desarrollo. Los agentes culturales necesitan metáforas fuertes e imágenes para elevar un despertar de la dimensión cultural del desarrollo humano y asegurar un papel sólido para la cultura en la instrucción pública. Yendo más allá, es muy difícil para todos abogar por una cultura sin crear los puentes con las otras esferas del gobierno. El “cuarto pilar” ofrece esta imagen potente y crea puentes sólidos.

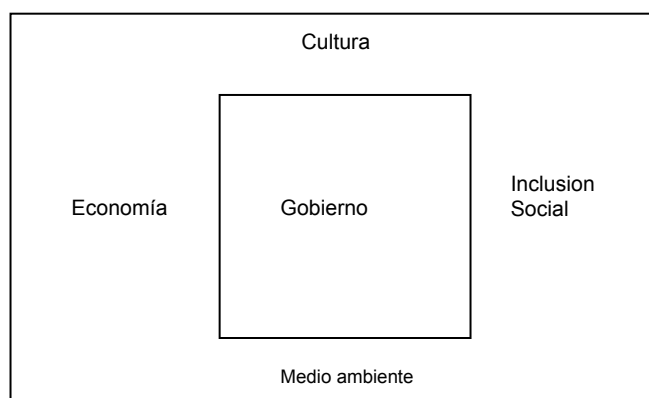


Gráfico 2. El nuevo cuadrado del desarrollo

El objetivo propuesto por Hawkes es crear las bases conceptuales para que la cultura se convierta en el (cuarto) eje de nuestras políticas locales, por lo que él prefiere usar las palabras *marco*, *perspectiva* o *tamiz* más que *política*. Con sus propias palabras, “Nuestros procedimientos de planificación pública necesitan un método estándar de asesoramiento del impacto cultural de todas sus propuestas. Si se acepta que la vitalidad cultural es esencial para una sociedad sólida y saludable del mismo modo que lo son la igualdad social, la responsabilidad medioambiental y la viabilidad económica, y que la cultura reside en la gesta humana, entonces necesitamos un camino para asegurar que toda actividad pública se evalúa desde una perspectiva cultural”¹³. Hawkes continua: “más que la creación de una política cultural diferenciada, el modo más efectivo es el desarrollo de un marco cultural que pueda ser aplicado a todas las políticas. Idealmente, cada actividad, programa, política o plan de una entidad (por ejemplo, una administración local) debería ser evaluado teniendo en cuenta los impactos que pueden producirse en cada uno de los cuatro pilares que lo sostienen (reconociendo por supuesto que se solapan en gran medida)” [2001, 32].

¹³ Esta propuesta está relacionada en cierta medida con lo que la *Agenda 21 de la cultura* cuenta en su artículo 25: “Promover la implementación de formas de “asesoramiento del impacto cultural” como una consideración obligada para las iniciativas públicas o privadas que supongan cambios significativos en la vida cultural de las ciudades”.

Los valores intrínsecos de la cultura (memoria, creatividad, conocimiento crítico, ritos, excelencia, belleza, diversidad y acaso otros) están siendo cada vez más importantes para el desarrollo humano. Las políticas públicas reconocen cada vez más este hecho y lo recogen en sus agendas culturales.

¿Cómo se pueden implementar los derechos culturales? Como afirma Annamari Laaksonen [2006]: “Un intento basado en estos derechos para la política de planificación es esencial desde el momento en el que proporciona el marco normativo para los parámetros en los cuales cualquier actividad de la administración pública debe ser dirigida por los responsables de la toma de decisiones. (...) El ámbito de los derechos culturales es mas amplio que los temas relacionados con la creatividad y la expresividad artística, y por lo tanto muestra la necesidad de encontrar mecanismos definidores para mantener y promover la responsabilidad social, así como los modos de asegurar la participación, la accesibilidad a la cultura, el derecho a la expresión y la interpretación de la cultura, y la preservación y la educación como principios de la toma de decisiones”. Aunque se dice a menudo que los derechos culturales son algo muy abstracto, la *Agenda 21 de la cultura* puede considerarse como una declaración de las ciudades por los derechos culturales. De hecho, un ayuntamiento que adopte la *Agenda 21 de la cultura* hace un compromiso con la ciudadanía para promover los derechos culturales y su implementación local a través de políticas y programas (ver cuadros A y B)

Cuadro A. Agenda 21 for culture (Agenda 21 de la cultura)

La *Agenda 21 de la cultura* fue aprobada por ciudades y gobiernos locales a nivel mundial el 8 de mayo de 2004, como un documento guía para políticas culturales locales. La asociación mundial de ciudades, Ciudades y Gobiernos Locales Unidos – CGLU¹⁴, adoptó la *Agenda 21 de la cultura* como un documento referente para sus programas culturales y asumió el papel de coordinador en el proceso posterior a su aprobación.

La *Agenda 21 de la cultura* tiene 67 artículos, divididos en tres grandes secciones: principios (16 artículos), compromisos (29 artículos) y recomendaciones (22 artículos). La sección de los “principios” describe la relación entre cultura y derechos humanos, diversidad, sostenibilidad, democracia participativa y paz. La sección de los “compromisos” hace hincapié en el propósito de las responsabilidades de los gobiernos locales, y proporciona una detallada descripción de la demanda de centralización de las políticas culturales. La sección de “recomendaciones” aboga por la renovada importancia de la cultura y reclama que esta importancia debe ser reconocible en los programas, presupuestos y organigramas de los diversos niveles del gobierno (local, regional, nacional) y por las organizaciones internacionales.

Hoy en día las ciudades están usando la *Agenda 21 de la cultura*, por una parte, para abogar por la importancia de la cultura en el desarrollo local de gobiernos nacionales y organizaciones internacionales, y por otra para reforzar las políticas culturales locales. Adoptar la *Agenda 21 de la cultura* conlleva una gran importancia simbólica: Expresa el compromiso de una ciudad por hacer de la cultura una pieza clave de las políticas urbanas y es un símbolo de solidaridad y cooperación entre ciudades y gobiernos locales a nivel mundial.

El 24 de octubre de 2006, el Grupo de Trabajo en Cultura de CGLU adoptó el documento “Consejos sobre la implementación local de la Agenda 21 de la cultura”. Este documento proporciona **recomendaciones** generales que pueden ser útiles. El documento anima a cada ciudad o gobierno local a “[considerar] el valor de las ideas sugeridas por los siguientes párrafos en sus procesos de elaboración de políticas”.

A continuación se reproduce el capítulo 3:

¹⁴ www.cities-localgovernments.org

- a) El liderazgo político en las más altas instancias del gobierno local.
- b) La asunción de las herramientas por el gobierno local como un conjunto, y no sólo del servicio, el departamento y/o la concejalía de cultura.
- c) El gobierno local como catalizador de procesos en cultura: reforzando a la sociedad civil, promoviendo consensos y estableciendo corresponsabilidades.
- d) El fomento de la participación democrática de los ciudadanos en la formulación, el ejercicio y la evaluación de las políticas públicas de cultura.
- e) La transparencia informativa y la comunicación del proceso a la ciudadanía mediante varios canales.
- f) El rigor y la solvencia técnicas, contando con expertos en la investigación y el desarrollo de las políticas y la gestión cultural.
- g) El reconocimiento de las distintas necesidades y demandas de tipo cultural realizadas por las personas y las organizaciones de un territorio, incluyendo tanto los agentes culturales como el conjunto de la ciudadanía.
- h) Los recursos culturales del territorio incluyen tanto los sectores “clásicos” (el patrimonio, las artes, las bibliotecas), como los relacionados con las industrias creativas, los medios de comunicación, la educación o el deporte.
- i) El refuerzo de la cohesión del sector cultural mediante objetivos y acciones que destaquen los valores intrínsecos de la cultura.
- j) El refuerzo de la cultura como una esfera pública basada en la libertad de expresión, el conocimiento crítico, la diversidad, la participación y la creatividad. Esta esfera se nutre tanto de los agentes y las profesiones de la cultura, como de las expresiones culturales de la ciudadanía.
- k) La coordinación e imbricación entre el proceso de planificación en cultura y los planes estratégicos de ciudad u otros procesos de planificación local integrada (como Agenda 21 Local, Pacto Local para el Desarrollo, Plan Local Integrado...).
- l) La transversalidad, aportando una perspectiva cultural al conjunto del proyecto de la ciudad, con objetivos y acciones que muestren como la cultura tiene un impacto en, y recibe la influencia de, actividades en áreas como la educación, la sanidad, el urbanismo o la economía.
- m) La constitución de programas de innovación, laboratorios, o unidades específicas para el desarrollo de proyectos clave.
- n) El establecimiento de procedimientos de aplicación y monitorización de los compromisos alcanzados.
- o) El establecimiento de un sistema de indicadores culturales.
- p) La consideración de las nuevas necesidades formativas en políticas/ gestión / mediación cultural, derivadas de la centralidad de la cultura en la sociedad.
- q) La relación del proceso cultural local con la administración pública regional, estatal e internacional, para contextualizar las prioridades y orientar la consecución de nuevos recursos económicos.
- r) La participación de la ciudad en redes y asociaciones multilaterales dedicadas a la cooperación cultural, con dimensión multilateral, intercambiando buenas prácticas y abogando por la importancia de la cultura en los programas nacionales e internacionales.

Más información sobre la Agenda 21 en www.agenda21culture.net.

Cuadro B. Cuatro de herramientas para la implementación de la Agenda 21 de la cultura

El documento “Consejos sobre la implementación local de la Agenda 21 de la cultura” (ver cuadro A) también sugiere cuatro “**herramientas específicas**” que una ciudad puede tener en cuenta para que “las consideraciones generales tengan un impacto cierto en la vida de la ciudad”. A continuación se reproducen extractos del capítulo 4:

1. Estrategia cultural local.

El desarrollo de una estrategia cultural local es un proceso de debate, redacción y aprobación de un documento, sobre las prioridades en cultura de una ciudad, realizado por todos los agentes culturales

de un territorio con la ciudadanía y la administración pública. El proceso se inicia normalmente con unos estudios o una **diagnos**is de los recursos culturales de la ciudad y de las tendencias del entorno económico, social y territorial. La **estrategia** cultural local se formula por escrito, en un documento, debatido y aprobado por el plenario municipal o por instancias como consejos o comisiones con participación ciudadana. El documento normalmente consta de una misión, unos objetivos y unas acciones. El documento establece una **corresponsabilidad** entre gobierno local, agentes culturales y sociedad civil. Normalmente la estrategia cultural local incluye un calendario para la aplicación, unos indicadores de seguimiento y evaluación de cada objetivo y de cada acción, y unas instancias de monitorización.

2. Carta de derechos y responsabilidades culturales.

Una carta local de derechos culturales es un documento que define específicamente los derechos y las responsabilidades culturales de los habitantes de un territorio. Este documento debe estar basado en la Declaración Universal de los Derechos Humanos y otros textos que cubran los derechos humanos y la cultura. El desarrollo efectivo de las cartas de derechos culturales se basa en la participación activa de los agentes culturales de un territorio, la ciudadanía, la administración y los expertos en derechos humanos. El documento se aprueba normalmente en un pleno municipal e implica la creación de una figura o una organización que garantice el cumplimiento de la Carta y actúa como mediador en las a menudo complejas situaciones relacionadas con los derechos culturales y las responsabilidades.

3. Consejo cultural.

Un consejo cultural es un organismo público que centra su atención en las cuestiones culturales de una ciudad. Estos consejos normalmente reflejan la diversidad de los agentes culturales: diferentes sectores (patrimonio cultural, bibliotecas de arte); diferentes dimensiones (desde los grandes agentes culturales a las pequeñas iniciativas); diferentes estructuras (públicas, privadas, asociaciones...) y otras variables culturales. Normalmente, el consejo debate y opina sobre los temas culturales más relevantes de la ciudad. La autoridad del consejo es variable, desde los consejos que son estrictamente consultivos hasta los consejos que tienen capacidad decisoria y ejecutiva.

4. Evaluación del Impacto Cultural.

Los proyectos de desarrollo local suelen analizar y evaluar a menudo sus impactos económicos, sociales y ambientales, pero muy raras veces se analizan sus impactos culturales. La *Agenda 21 de la cultura*, en su artículo 25, fomenta la implementación de formas de “evaluación del impacto cultural” en las iniciativas que “supongan cambios significativos en la vida cultural de las ciudades”. La evaluación del impacto cultural es un documento desarrollado en consulta con la ciudadanía y los agentes culturales que analiza las aportaciones (positivas y negativas) que un proyecto de desarrollo local puede generar en la vida cultural de una ciudad. Dado el impacto que todos los proyectos puedan tener en la vida cultural, la “evaluación del impacto cultural” podría ser considerada como un proceso a aplicar a la totalidad de las programaciones y políticas culturales.

3. Confrontar el reto local/ global

El mundo de la cultura ha sufrido históricamente de un exceso de localismo, una falta de marcos internacionales de referencia, un espejo con el que observar el reflejo de las características culturales de nuestras ciudades y territorios y con ello poder reflexionar sobre su idiosincrasia. La globalización nos obliga a ampliar las áreas de actuación: si se aplica, también en lo cultural, un enfoque basado en los derechos para la planificación de políticas, el contexto idiosincrático se vuelve secundario ante la dignidad humana de todos los habitantes de un territorio. Como expresaron Arjun Appadurai y Katerina Stenou [2000], “En lo que a la pluralidad cultural se refiere, la globalización ha traído por lo menos 3 grandes complicaciones. Ha profundizado abismalmente las tensiones entre la ciudadanía y la emigración, ha exacerbado las políticas nacionales de identidad, y ha intensificado las tendencias preexistentes hacia un nacionalismo xenófobo” (ver cuadro C).

Cuadro C. Globalización y pluralismo cultural

El Informe Mundial de la Cultura de la UNESCO de 2000 publicó el artículo de Arjun Appadurai y Katerina Stenou "Pluralismo sostenible y el futuro de la pertenencia". A continuación se reproducen extractos del capítulo 2 "Globalización y pluralismo cultural":

"Primero, la migración es una característica ancestral de la historia de la humanidad. Pero las políticas de emigración empezaron a cambiar en la era del capitalismo moderno, mediante las cuales varias naciones europeas intentaban practicar una democracia interna y un imperialismo externo. En la era de la globalización, esta contradicción adquiere nuevas fuerzas cuando los movimientos de la población interactúan con las nuevas ideologías de fronteras abiertas y libre comercio, así como con las nuevas formas de nacionalismo étnico. (...) La crisis laboral (con sus cotas álgidas y mínimas) ha originado un nuevo mundo de emigrantes y ciudadanos que son ciudadanos parciales. (...) Los ciudadanos parciales plantean cuestiones sobre los derechos humanos y sus obligaciones en las zonas grises legales y sobre las normas políticas de los ciudadanos. La globalización ha dificultado enormemente poder tratar a los emigrantes como absolutos no ciudadanos. Al contrario, ha cuestionado significativamente el concepto tradicional de «el pueblo» y su sentido histórico, cultural o intimidad física, llegando a difuminar los límites del concepto de ciudadanía nacional.

Segundo, a las minorías culturales – especialmente refugiados, emigración laboral y otros grupos desfavorecidos – se las capacita cada vez más para articular sus derechos culturales y humanos ante los tribunales nacionales e internacionales. (...) La globalización afecta a estos debates sobre la ciudadanía de dos maneras: primero como una fuerza económica que proporciona incentivos para la emigración económica y segundo como un circuito por el que discursos como los de los «Derechos Humanos» se extienden rápidamente a nuevos contextos nacionales y culturales.

Esto conduce a la tercera complicación que la globalización introduce en la problemática del pluralismo cultural, es decir el problema de la xenofobia. Cuando los grupos migratorios, llevados o seducidos por la globalización a las nuevas sociedades nacionales, cada vez presionan más para obtener demandas culturales amparadas en los derechos humanos, fuerzan también una revisión de las bases étnicas implícitas de los nacionalismos (...). Ahora vemos sociedades por todo el mundo en las que generaciones de emigrantes se enfrentan a las tensiones entre el nuevo país de acogida y el país de origen y de sus memorias. (...)."

El significado semántico del concepto de "Cultura" se ha ampliado a través de los siglos. El significado original era "dinámico", y se puede remontar etimológicamente hasta el "cultivo" de un individuo. Durante los siglos XIX y XX predominaron las concepciones configuradas por sistemas cognitivos "completos, incomparables y reconocibles por sus límites" [Crehan, 2002, 54], y con la comunidad (o la nación) como tema principal en conceptos que eran impuestos o propuestos en su mejor caso desde el centro político o económico hacia la periferia, creando homogeneidad. A principios del siglo XXI, se detecta una vuelta hacia el sentido original del concepto de cultura como proceso dinámico, con el individuo otra vez como tema. La globalización está afectando por supuesto a la configuración de identidades culturales territoriales, por ejemplo la relación histórica entre localidad y globalidad, y reduciendo la capacidad de los centros tradicionales de poder para imponer sus visiones, tendiendo hacia la homogeneización. Hoy, muchos afirman que la compatibilidad de identidades territoriales confluyentes explica como la creatividad humana se multiplica a través de nuevas formas y promueve una abundancia de identificaciones temporales basadas en el sexo o en la edad. Raj Isar [2005] defiende la necesidad de explicitar la diversidad cultural de cada territorio para que las políticas fomenten el conocimiento de los otros con una explicación crítica: "Las culturas se solapan. Las ideas básicas pueden repetirse – y de hecho lo hacen – en varias culturas porque tienen raíces parcialmente comunes, construidas sobre experiencias humanas similares y han aprendido y prestado mucho a las otras a lo largo de la historia. En otras palabras, las culturas no tienen límites claramente definidos, ni siquiera hablan al unísono sobre asuntos religiosos, étnicos, sociales, políticos u otros aspectos de la vida humana." El reto que Raj Isar propone, es comprender "nuestra" cultura "en términos fluidos y abiertos, más que con términos fijados y esencializados".

Las ciudades se sienten cómodas con estos argumentos, Los estados y las naciones, algo menos. La esfera local necesita y exige separarse de la estandarización y de los impulsos identificadores que han caracterizado a la mayoría de los Estados. Las ciudades de hoy en día son los espacios donde la globalización se ve clara y obviamente. La cartografía básica de las ciudades se parece mucho y esto facilita el poder actuar con la formula “think global, act local” (piensa globalmente, actúa localmente), y con su complemento diversalista “think local, act global” (piensa localmente, actúa globalmente).

Las implicaciones políticas de la creciente relevancia de las ciudades y los gobiernos locales necesitan ser tomada en consideración. Durante mucho tiempo, no se reconocía a los gobiernos locales como agentes importantes en cuestiones de gobierno nacional o internacional (por ejemplo, no se consultaba a las ciudades sobre la elaboración de legislación estatal que afectaba directamente a las competencias locales, y su participación en organismos internacionales era similar a la de las ONG). A partir de las primeras décadas del siglo XX, y especialmente desde el final de la Segunda Guerra Mundial, las ciudades han ido incrementando su actividad internacional, con intercambios de experiencias sobre políticas urbanas y formas de gestión, promoción de la descentralización y autonomía municipal, hermanamientos, iniciativas de paz y reconciliación (diplomacia local) y a través de la cooperación en diversos proyectos de desarrollo (cooperación descentralizada). En años recientes, ha habido una “gradual aceptación de la legitimidad y los derechos de las ciudades, especialmente de sus gobiernos democráticos, para intervenir en la vida política económica y cultural internacional. El reconocimiento de este derecho es hoy en día un factor de la democratización de las relaciones internacionales y es indispensable para elaborar acuerdos y programas efectivos en conferencias y organismos internacionales” [Borja y Castells, 1997, 374]. A finales del siglo XX, las ciudades obtuvieron un lugar en la escena internacional. La unificación del municipalismo mundial (Ciudades y Gobiernos Locales Unidos) en mayo de 2004 ha sido sin duda un hito. Varios informes recientes de las Naciones Unidas han dejado ver repetidamente la necesidad de los estados y organismos internacionales o intergubernamentales de tener que escuchar las voces de las ciudades y trabajar con ellas para la implementación de sus estrategias, desde el momento en que las autoridades locales son la institución democrática más cercana a los ciudadanos. Por ejemplo, el informe sobre las relaciones entre las Naciones Unidas y la sociedad civil, también conocido como Informe Cardoso [2004]¹⁵, o el informe más recientemente elaborado por Jeffrey Sachs [2005] sobre los Objetivos de Desarrollo del Milenio¹⁶ y la lucha mundial contra la pobreza. Estos informes reconocen que las ciudades y los gobiernos locales tienen un papel prioritario como elementos de democratización y eficiencia. Las hojas de ruta de las ciudades son esencialmente muy similares, y están lejos de mostrar los impulsos homogeneizantes o identitarios que han caracterizado a la mayoría de los estados modernos, Las principales preocupaciones de las ciudades y de los gobiernos locales están asociadas a la coexistencia, convivencia y capacidad creativa en sus territorios. Las ciudades y los gobiernos locales también son conscientes de que una gran parte del futuro y el bienestar de la democracia dependen de la existencia de espacios y esferas públicas, y de las posibilidades de los ciudadanos y residentes de poder “participar”. La vida cultural es una de esas esferas públicas esenciales. La mayor parte de la participación tiene lugar en contextos de proximidad, en plazas y en calles, barrios y ciudades, teniendo que ver con objetivos locales y globales, memoria e innovación, en un debate creativo vibrante que puede etiquetarse como diálogo intercultural “local”.

4. Diversidad en marcha

¹⁵ www.un.org/dpi/hgosection/cardoso.html

¹⁶ www.un.org/millenniumgoals/

El reto local - global existe en cada ciudad y presenta dos caras: una externa de “caballo salvaje” – el reto de ser “competitivo” en la economía global, y una interna de “caballo de Troya” - la diversidad cultural aumentada por la migración y la movilidad de la población, alimentada por los nuevos medios. Quizás sea una respuesta usar la diversidad cultural como un argumento frente a la globalización... pero canalizar esta respuesta lleva tiempo porque es un reto a la identidad nacional y los defensores de la misma (en este caso europeos) todavía no están preparados para este debate.

La “diversidad cultural”, un componente fundamental del nuevo paradigma de las políticas culturales, apareció como palabra clave en los debates culturales internacionales a finales de los 90. La aprobación de la Declaración de la UNESCO (2001) y la Convención sobre la Diversidad Cultural (2005) crearon el actual *momentum* de la diversidad. La reacción ante la aparición de la diversidad cultural en el debate de la política urbana es generalmente positiva, pero las dificultades que entraña no deben ignorarse. La diversidad cultural es un concepto todavía muy complicado que puede llevar a muchos malentendidos.

Las condiciones para comprender la diversidad cultural no son iguales: historia, geografía, características de la población y la vitalidad de la sociedad civil, entre otros factores, difieren de una ciudad a otra. Más allá de esto, las ciudades tienen diferentes niveles de competencia legal, es decir diferentes marcos de referencia jurídicos nacionales o regionales. El concepto de Estado-nación (estado unitario, estado descentralizado, estado federal), así como la definición de políticas nacionales (legislación y medidas que reconocen, protegen o promueven la diversidad cultural), son de importancia primordial para las políticas culturales locales, al legitimar a los gobiernos locales para implementar políticas de diversidad cultural. Algunos Estados-nación restringen o previenen las posibilidades de los gobiernos locales para aplicar las políticas de diversidad cultural. El Informe de Desarrollo Humano del PNUD de 2004, *La libertad cultural en el mundo diverso de hoy*¹⁷, hizo una gran defensa a favor de “el reconocimiento de las diferencias, entronizar la diversidad y promover las libertades culturales, para que toda la gente pueda elegir hablar su lenguaje, practicar su religión, y participar en dar forma a su cultura, para que todo el mundo pueda escoger ser quien es”.

Sin embargo, se necesita un esfuerzo de clasificación de los diferentes significados de la diversidad cultural. El Instituto ERICarts, dentro del proceso de “aunar información y datos sobre cómo se interpreta la diversidad cultural en los marcos de referencia y las estructuras de política cultural nacional” indica que “la diversidad cultural se define como:

- *La diversidad de contenidos artísticos y culturales*, a la que diversas audiencias pueden tener acceso a través de los medios de comunicación o de otros canales de distribución.
- *La diversidad de actores* implicados en la toma de decisiones, la regulación y/o la financiación de los creadores y sus obras.
- *La identidad etno-cultural plural* y el origen de los creadores de cultura, productores, distribuidores y audiencias”.

Estos pueden ser considerados los tres polos principales de la diversidad cultural (aunque de hecho el primero tiene áreas que se solapan con las otras dos, pero parece que el actual *momentum* de la diversidad nos fuerza a identificar a la diversidad étnica por separado). El Grupo de Trabajo en Cultura de CGLU utiliza en su informe “Políticas locales para la diversidad cultural” un esquema similar para clasificar cómo las ciudades entienden hoy en día la diversidad cultural. Ver cuadro D.

¹⁷ <http://unpan1.un.org/intradoc/groups/public/documents/unssc/unpan021953.pdf>

Cuadro D. Políticas locales para la diversidad cultural

El informe "Políticas locales para la diversidad cultural" (2006), editado por el Grupo de Trabajo en Cultura de CGLU, intenta clasificar cómo entienden las ciudades la diversidad cultural, basándose en tres "polos" de significado:

- Las consideraciones de "diversidad cultural" que se encuentran en los departamentos municipales de cultura están relacionadas con el "tamaño" (las ciudades han buscado un equilibrio respecto al tamaño de sus agentes culturales, de menor a mayor) y los "subsectores" (desde el patrimonio a la creación contemporánea). Respecto al tamaño, muchas ciudades explican que la vida cultural está basada en un "sistema dinámico", en el que iniciativas de menor escala o a nivel de barrio, o experimentales, a menudo no institucionales, coexisten con grandes proyectos concebidos para su proyección internacional o para propósitos de puro consumo. Podría aplicarse el concepto urbano de "ecología cultural". Respecto a los "subsectores", y a pesar de que los recursos culturales de las ciudades difieren de una a otra, al menos tres han estado presentes en las políticas culturales locales: el patrimonio, las bibliotecas y las artes. La reciente preocupación por la identidad local y la diversidad cultural ha llevado a que las ciudades se fijen en la "cultura tradicional", referida a menudo como el folklore de la ciudad, de la región o de la nación. Las nuevas tecnologías y medios de información y comunicación (ICT) también se han convertido en nuevos subsectores, o en una dimensión transversal de las políticas culturales locales, ya que atraen el interés de la gente joven.

- La implicación de una variedad de actores (público, ONG, sector privado) en el sistema cultural local. Muchas ciudades han evolucionado desde la prestación directa de servicios culturales a una función facultadora o relacional, manteniendo un núcleo de servicios culturales en su administración pública y fomentando colaboraciones con agentes sociales o privados, llegando incluso a veces a la creación de nuevos organismos / instancias para permitir una mejor administración de las políticas culturales. La participación de agentes no pertenecientes al sector público asegura la elaboración y a veces el control y la evaluación de las políticas culturales a través, por ejemplo, de consejos culturales locales. Parece que el género hasta ahora no aparece (¿todavía?) como una dimensión crucial, recibiendo la atención que disfruta en otras políticas públicas.

- Finalmente, la aparición del marco de referencia de la "diversidad cultural", entendido en términos antropológico / étnicos, está cambiando las maneras en las que las ciudades apoyan la cultura local, poniendo más atención a la presencia de "minorías" en el ecosistema cultural de la ciudad. Se busca un equilibrio entre agentes culturales "nativos" (si es que todavía existen o están reconocidos como tales en la ciudad), los agentes de la "cultura nacional" y los agentes resultantes indirectamente del proceso de inmigración. Esta consideración de la diversidad cultural es muy compleja, porque los términos usados no satisfacen a todos los agentes implicados, y porque los términos utilizados "congelan" una realidad dinámica: la cultura urbana. En algunas ciudades, y debido a la represión de libertad de opinión o más generalmente debido a la existencia de déficits democráticos, la producción cultural de la ciudad no permite la continuidad (preservación y promoción) de las culturas originarias / nativas / autóctonas que surgieron en el territorio e impiden el desarrollo de (como indica la *Agenda 21 de la cultura*), "culturas locales autóctonas, que son exponentes de la relación histórica interactiva con el territorio". En otras ciudades, suele pasar que los nuevos habitantes, resultado directo o indirecto de los procesos migratorios, y que tienen sus raíces culturales en otros territorios, no sean todavía reconocidos como "ciudadanos culturales", por lo que la diversidad cultural que aportan no es legitimada por el discurso oficial, o es marginada en la gobernanza democrática y los mecanismos de financiación.

Las ciudades europeas que han realizado recientemente prácticas de mapeo y planificación han tenido que abordar este paradigma de diversidad cultural. Las ciudades pueden adaptar la preocupación por la diversidad cultural a sus políticas más fácilmente que los Estados-nación. Analizando la diversidad desde una perspectiva histórica, todas las ciudades han experimentado procesos interculturales / de hibridación. Las ciudades son lugares donde personas de diferentes orígenes se encuentran, interactúan y crean nuevas expresiones culturales. Parece que la interculturalidad y la hibridación son hoy en día las respuestas de muchas ciudades al reto de la diversidad cultural.

Más información sobre el informe “Políticas locales para la diversidad cultural” en www.agenda21culture.net.

Como ha escrito Colin Mercer [2006a, 1] es crucial indicar que “La diversidad es un elemento activamente *constitutivo* de cultura, no un elemento «suplementario» a ella. A pesar de las tendencias homogeneizantes de las culturas nacionales en la era moderna, especialmente a finales del siglo XVIII y principios del XIX en Europa y otros lugares, está claro desde la evidencia histórica y la realidad que todas son diversas e híbridas desde su formación - y no en el modo en que son construidas o imaginadas *retrospectivamente* por los Estados-nación y sus ciudadanos”.

Y quizás es este uno de los mayores retos para el concepto de “diversidad cultural” para convertirse en un paradigma real de las políticas culturales: cómo se reconoce y legitima (y como lo será en el futuro) por los gobiernos como base constitutiva de la sociedad. La tarea de desconstruir / reconstruir las identidades colectivas no es fácil para los gobiernos locales (pero por supuesto que es más difícil para algunos Estados-nación). Las ciudades no pueden defender discursos teológicos sobre la “identidad cultural” de sus ciudadanos. Las ciudades siempre han sido el punto de destino de los emigrantes, que después de algunos años se convierten en habitantes y ciudadanos. La identidad de las ciudades es obviamente dinámica, y los discursos oficiales lo reconocen normalmente. Appadurai y Stenou [2000] dicen: “El tema de la lealtad e identificación de la gente que vive en un territorio nacional debe separarse de la cuestión de sus derechos como ciudadanos”. El mundo necesita constructos políticos satisfactorios para poder permitir esta separación. Europa puede jugar un papel importante en este proceso de desconstruir / reconstruir las identidades colectivas. Pero está llevando demasiado tiempo...

5. El significado de la participación en el proceso de hacer política

La participación cultural se puede entender de varias formas. Los siguientes párrafos se centran sobre todo en la implicación ciudadana y de la sociedad civil en el diseño y desarrollo de políticas y no intentan cuestionar el papel de la participación cultural entendida como implicación activa en la sociedad civil organizada, la asistencia del público a las actividades culturales o las prácticas sociales y culturales cotidianas.

La implicación de la ciudadanía y la sociedad civil a la hora de hacer política ha crecido durante las últimas dos décadas. Las políticas unilaterales están desapareciendo. La participación de la ciudadanía en la elaboración, implementación y evaluación de las decisiones políticas ya no es una mera opción, sino una característica de las democracias avanzadas. La existencia de una sociedad civil sólida es la espina dorsal de la democracia y está marcada por una preocupación por la solidaridad humana.

La sociedad civil de base está ejerciendo un indiscutible liderazgo en cuestiones como la ayuda al desarrollo, la sostenibilidad y los derechos humanos. Publicaciones, campañas e informes de Oxfam, Greenpeace, Medecins sans Frontiers, Amnesty International, por nombrar unos pocos, ayudan a fijar las agendas de las organizaciones internacionales, organizaciones públicas y agentes privados. El aumento de nuevos movimientos sociales que demandan una democracia más participativa es la respuesta al cansancio de los regímenes políticos solamente basados en elecciones formales y/o de mediación a través del monopolio de los medios de comunicación. El éxito de las diferentes ediciones del Foro Social Mundial, desde su fundación en 2001 en Porto Alegre, puede entenderse como la respuesta de los ciudadanos de base ante una globalización estrictamente económica, que impide el desarrollo basado en los derechos humanos. La sociedad civil está conectada internacionalmente a través de nuevas plataformas para la interacción, coordinación, cooperación y acción en diversos campos. La

cultura todavía no está estrechamente conectada a nivel global, aunque el Foro Cultural Mundial¹⁸ puede ser considerado como su semilla más importante. A escala europea, el proceso está más avanzado, con un excepcional crecimiento de la cooperación cultural internacional producido en las dos últimas décadas a través de organizaciones como EFAH (European Forum for the Arts and Heritage) y la Fundación Europea de la Cultura, que articulan la voz de la sociedad civil en la construcción de Europa como proyecto cultural.

Ulrich Beck [1994] se ha referido a la necesidad de promover la participación pública en las esferas culturales locales mediante técnicas participativas, si fuera necesario restringiendo el papel de los expertos e invitando a la población y a la ciudadanía directamente afectada por las cuestiones a tratar. Shalini Venturelli [2003] se ha preocupado sobre el fundamento de las políticas culturales actuales: "Sin embargo, la cuestión más importante sobre las culturas no es el legado de su pasado, sino la capacidad creativa e inventiva de su presente. El verdadero asunto no se refiere tanto al puñado de gigantes que domina la historia del arte (el derecho estético a la cultura), ni a las cualidades esenciales de las prácticas culturales (derecho antropológico) o el tamaño del mercado de los productos culturales producidos en masa (derecho industrial). En su lugar, la cuestión más significativa a la que nos enfrentamos hoy se refiere a los recursos a los que tiene acceso la mayoría de la gente en una sociedad para participar en originar nuevas formas culturales. Por lo tanto, unas condiciones del entorno que puedan conducir de la mejor forma a la originalidad y a la síntesis, así como la amplitud de la participación social en la formación de nuevas ideas constituyen el verdadero test de vigor cultural y son la única base válida para la política pública". Kaufmann y Raunig [2002] proponen que "los criterios de transparencia y participación están vacíos de significado a menos que se pongan en relación. (...) Los mecanismos para hacer efectiva la transparencia no son los sistemas electorales de la mayoría o el consenso, sino la activación de cuantas personas y esferas parcialmente públicas se puedan". Uno de los mayores retos de la democracia es dar visibilidad y legitimar los procesos de construcción y reconstrucción del "imaginario", o narrativa, de la ciudadanía. *El Libro Blanco sobre Gobernanza Europea* publicado por la Comisión Europea en 2001 define "gobernanza" como "las reglas, procesos y conductas que afectan al modo en que sus poderes se ejercitan a nivel europeo, particularmente en lo relacionado con la apertura, participación, responsabilidad, efectividad y coherencia". Es importante destacar cómo están de relacionados estos cinco principios entre sí, y que pueden ser aplicados a todos los niveles de gobierno.

El concepto de participación no puede restringirse solamente a la administración pública. Es un fenómeno amplio en la sociología y gestión de organizaciones. Por ejemplo, Pindado, Rebollo y Martí [2002, 17] escriben que "En los años recientes tanto el mundo de la empresa como el de la administración pública y las asociaciones han mostrado un creciente interés por proporcionar incentivos para la práctica participativa. Al principio fue la empresa la que comenzó con conceptos como grupos de trabajo, ámbitos de calidad, y otros que ahora nos son a todos familiares. (...) Incluso algunas administraciones públicas, normalmente ayuntamientos, han promovido en los últimos años prácticas participativas para los ciudadanos a escala local, ya sean foros, encuentros para deliberar sobre proyectos, la Agenda 21 a nivel local, procesos participativos, talleres de formación ciudadana, consejos sectoriales o territoriales, y otros tipos de práctica ciudadana. Últimamente existen muchas asociaciones que han mostrado interés en proporcionar incentivos para este tipo de prácticas ciudadanas, mediante la participación de sus bases sociales y sus miembros, logrando un alto nivel de actividad, o la posibilidad de construir y potenciar nuevos proyectos de asociaciones, o una mayor presencia pública, más recursos y una mayor legitimación social y política".

El creciente número de experiencias que conectan al gobierno local con la participación, según Pindado, Rebollo y Martí, puede agruparse en dos grandes tipos

¹⁸ See www.forumculturalmundial.org

dependiendo de sus objetivos a largo plazo y según los valores subyacentes de su proceso: la participación para legitimar o la participación para transformar. “En el primer caso, de participación como legitimación, los que promueven o potencian las prácticas participativas intentan que sus puntos de partida, los objetivos y sus intereses, emerjan con fuerza, pero no están interesados en cambiarlos. En el segundo caso, el objetivo no es quedarse «como somos y donde estamos», sino reforzar un proyecto que permita a los ciudadanos sugerir y negociar cambios y transformaciones” [2002, 18]. En este último caso, los procesos de participación se consideran genuinos procesos educativos para todos los agentes que toman parte en él, incluida naturalmente la misma administración pública.

La participación de los ciudadanos en el proceso de diseño de políticas culturales es un campo emergente que necesita aprender de las experiencias en otros campos. Hay documentos y cartas, como la “Carta para la Participación”, que intentan guiar el desarrollo de la participación en las ciudades europeas. Esta carta (ver cuadro E) fue elaborada “como consecuencia de los debates, trabajos e intercambio de experiencias concretas entre concejales, responsables públicos y habitantes implicados en la red Participando de URBACT¹⁹”.

Cuadro E. La Carta de Participación

La Carta de Participación es un documento político vinculante para el desarrollo de la participación en ciudades europeas, surgido como resultado de los debates, trabajos, e intercambios de experiencias entre concejales, responsables públicos y habitantes implicados en la red Participando de URBACT.

La Carta se refiere a los principios que fueron ya sugeridos por otros documentos europeos, por ejemplo la Recomendación del Consejo de Europa ((Rec 2001/19 del Comité de Ministros de los Estados miembros sobre la participación ciudadana en la vida pública local) y la Declaración de Saarbrücken firmada en la Conferencia Europea de Futuro Urbano (*European Conference on Urban Future*) en 2005.

Las ciudades que subscriben la Carta desean avanzar con respecto a los documentos mencionados antes, añadiendo propuestas concretas a los principios declarados, intentando apoyar la participación de los habitantes en la implementación de las políticas públicas (gobernanza).

Los objetivos generales comunes de las ciudades que subscriben la Carta son:

- Ampliar la participación y los espacios democráticos locales (integrando la democracia representativa y la participación democrática)
- Desarrollar una visión estratégica de desarrollo local orientada hacia la sostenibilidad ambiental, social, económica y política.
- *Dar más poder* a los ciudadanos para mejorar las redes sociales, solidaridad, justicia social, y la capacidad de tomar decisiones compartidas en aras del interés común y reconocer el valor de la “bienestar común”, el patrimonio territorial y los espacios públicos.

Existen dificultades para la participación ciudadana en el proceso de elaboración de políticas: la debilidad y la fragmentación de las organizaciones de la sociedad civil, la reticencia de ciertas autoridades públicas a compartir o dar explicaciones sobre parte de sus poderes, la falta de transparencia alrededor de las oportunidades de participación, las diferencias entre los objetivos de la política oficial y las motivaciones de los ciudadanos... Muchas voces han aprovechado estas dificultades para desacreditar, o para combatir, la participación de los ciudadanos en el proceso de elaboración de políticas, entendiendo, por lo general, la “participación” como un instrumento de legitimación y no como una experiencia de aprendizaje. El principal reto es, sin embargo, la falta de continuidad y la falta de comprensión

¹⁹ <http://urbact5.urbact.eu/en/participando/index>

de las múltiples capas de esta compleja escena. Las prácticas de consulta unilateral, y de procesos oportunistas socavan no solamente la credibilidad de la organización promotora, sino también la democracia. La participación en el proceso de elaboración de políticas necesita convertirse en un compromiso a largo plazo.

Hay muchos ejemplos que prueban que la participación de los ciudadanos en el diseño de programas culturales, equipamientos y eventos ha tenido éxito siempre y cuando el tiempo y los recursos fueran apropiados. El resultado es siempre un proyecto cultural más sólido y un refuerzo de la democracia. Varios de estos ejemplos se refieren a la planificación de nuevas instalaciones culturales. Un ejemplo sobresaliente es la construcción de la *Condition Publique* (Roubaix, Lille Métropole, Francia), una de las *maisons folie* inauguradas en 2004, en un proceso proactivo abierto a todos los vecinos y ciudadanos²⁰. Otra interesante *maison folie* es la de Wazemmes, que incluye un *hammam* (baño turco) porque la comunidad local lo pidió expresamente. Los comisarios de las nuevas instalaciones culturales han ofrecido diferentes metodologías y herramientas de actuación para intentar implicar a los agentes culturales y a los ciudadanos, a menudo como respuesta a las demandas de la sociedad civil de base. Talleres, seminarios, debates, exposiciones... Estas formas de consulta se usan más a menudo para planificar “instalaciones locales” como bibliotecas o centros culturales más que para planificar “instalaciones metropolitanas” como un auditorio o un museo. Otra muestra de ejemplos se obtuvo a partir de los eventos culturales diseñados y producidos en colaboración con los habitantes de los barrios. En Bruselas (la *Zinneke*)²¹ o en Lyon (*le Défilé*)²², los vecinos participan activamente en eventos contemporáneos, trabajando, aprendiendo (¡y divirtiéndose!) en estrecho contacto con los artistas. Se han descrito y analizado varios interesantes proyectos en libros con nombres tan significativos como “planificando la ciudad intercultural” (*Planning for the Intercultural City* por Jude Bloomfield y Franco Bianchini [2004]), y *Réenchanter la ville* por Jean Hurstel [2006].

Estas experiencias (la participación de los ciudadanos en el diseño de programas culturales, equipamientos y eventos) han preparado la base para un creciente número de prácticas participativas y deliberativas en el proceso de hacer política que merecen una mención especial. Hay ciudades con una sociedad civil tan fuerte que han creado redes independientes, como Culture Montréal (ver cuadro F). Formada en 2001, esta organización ha influido en las políticas culturales de Montreal, y trabaja conjuntamente con la administración local en proyectos relacionados con el desarrollo cultural, probablemente un buen ejemplo de aquello a que John Keane [1998] se refiere: “La democracia es un sistema en el que la sociedad civil y las instituciones del estado tienden a funcionar como dos momentos necesarios, separados pero contiguos, diferentes pero interdependientes.”

Cuadro F. Culture Montréal

Culture Montréal es la red cultural de Montreal (Québec, Canadá). Los siguientes párrafos están extraídos de su página Web.

En la primavera de 2001 más de 200 personas de Montreal, con distintos orígenes culturales, participaron en doce talleres y una sesión plenaria, en la primera serie de encuentros profesionales de la escena cultural de Montreal. El 10 de octubre de 2001 casi 400 personas asistieron a la Cumbre Cultural de Montreal (Montreal Culture Summit). Basada en el tema Cultura en la Cumbre (*Culture at the Summit*), este encuentro fue la culminación de todos los procesos consultivos y sus proyecciones. Se puso la base para poder reunirse los ciudadanos para integrar la cultura en el corazón del desarrollo de Montreal. La

²⁰ www.laconditionpublique.com

²¹ www.zinneke.org

²² www.ledefile.org

fundación oficial de la organización en el 28 de febrero de 2002 supuso el punto final de un periodo de reflexión que durante una década implicó a la comunidad cultural de Montreal.

La **misión** de Culture Montréal “La cultura en el corazón del desarrollo de Montreal”.

Culture Montréal es una organización independiente sin ánimo de lucro que aúna a personas de todos los estratos interesadas en promover la cultura en todas sus formas como elemento esencial para el desarrollo de Montreal.

Culture Montréal es un espacio para la reflexión, el diálogo y la acción dirigido a la comunidad cultural, política, entidades comerciales con capacidad de toma de decisiones, y a los ciudadanos.

A través de investigaciones, análisis, comunicación y actividades educativas, Culture Montréal se implica en definir y reconocer la cultura de Montreal en toda su riqueza y diversidad.

Acciones. Para responder a su misión y los objetivos que de ella se desprenden, Culture Montreal trabajará con la comunidad cultural, los organismos políticos y civiles con capacidad decisoria y la ciudadanía, para implicarse continuamente en las siguientes acciones: *Unir*: Para poner en marcha una organización entendida como un punto de encuentro dinámico para la movilización de la gente que apoya la misión de Culture Montreal y sus objetivos. *Informar*: Ganar experiencia en el tema y apoyar la intervención pública a través de documentación, investigación y actividades de análisis, y promover la difusión de la información mediante la organización de eventos y trabajo en red. *Sensibilizar*: Motivar el apoyo popular y el reconocimiento de la cultura a través de acciones multilaterales que tomen en cuenta las características del tejido social urbano y la diversidad de las prácticas culturales de Montreal. *Concertar*: Mantener relaciones estrechas con las diferentes escenas y colaboradores a nivel local, regional y nacional para favorecer el establecimiento de las prioridades culturales. *Intervenir*: Llevar las preocupaciones comunes al público y a los organismos públicos con capacidad decisoria, estimular la participación de las escenas culturales de Montreal en la comunidad, a través de redes y los procesos de consulta y toma de decisiones.

Culture Montréal:

- Publica varios documentos de “opinión”: cartas, editoriales, conferencias y puntos de vista.
- Dispone de varios comités que definen las directrices de la organización y los principios operativos.
- Encarga y difunde investigaciones y análisis, como el informe elaborado por Richard Florida sobre la vitalidad cultural de la ciudad [2005].
- Organiza encuentros públicos con numerosos invitados y ponentes, incluyendo el evento *Montréal métropole culturelle* Summit, previsto para los días 7 y 8 de noviembre de 2007.
- Edita la publicación digital *Info Culture Montréal* y la revista *Montréal Cultures*.
- Está apoyada económicamente por sus miembros, el Ministère de la Culture et des Communications, el Cirque du Soleil y la Ville de Montréal.

Más información sobre Culture Montréal en www.culturemontreal.ca.

Otro ejemplo de la participación de los ciudadanos en el proceso de toma de decisiones culturales ha sido la elaboración de una estrategia cultural local en la ciudad de Zagreb. Como Andrea Zlatar explica en su artículo escrito para el proyecto *Active citizens, local cultures, European politics* (ver cuadro G), en los inicios de la estrategia cultural local, las discusiones participativas abiertas por la municipalidad a través de “nuevos tipos de colectividad” (independientes, jóvenes, subculturas) descubrieron una nuevos referentes, “heterotopías ocultas”. Otras experiencias muy interesantes han sido fomentadas a través del programa *Policies for Culture* (ver cuadro M), por ejemplo en la región de Timiș (Rumania) o Plovdiv (Bulgaria).

Cuadro G. Las Heterotopías ocultas de Zagreb

“¿Cuál es el papel de la capital de Croacia en el desarrollo general cultural del país? Esta es una cuestión legítima. ¿Es posible hablar de la identidad cultural de Zagreb? (o mejor todavía, ¿de sus identidades culturales?) ¿Existe alguna estrategia o política cultural a nivel de ciudad? ¿Cómo puede extenderse el concepto de desarrollo culturalmente sostenible del nivel nacional al nivel de ciudad? Tuvimos esas preguntas en mente a la hora de formular nuestra estrategia”, escribe Andrea Zlatar, antigua concejala de cultura del gobierno local de Zagreb.

Al igual que otras ciudades en Europa Central y Oriental, Zagreb experimentó tensiones urbanas durante los 90; por un lado, un amargo proceso de privatización que “no tomó en cuenta los rasgos distintivos de las empresas culturales ni los posibles efectos nocivos de su privatización”, léase “se arruinaron la mayoría de las grandes editoriales y la red de librerías fue devastada”. Por otro lado, la ciudad experimentó la emergencia de varios proyectos jóvenes y dinámicos, que pusieron el corazón de una vibrante vida cultural, y garantizan la sostenibilidad cultural, un hecho a menudo olvidado, ignorado o negado.

Al principio de la elaboración de su estrategia cultural, Zagreb tuvo el valor de confrontar abiertamente las dificultades a las que se enfrentan las iniciativas privadas: Están “amenazadas por el hecho de que el Estado y la ciudad solamente cofinancian sus actividades culturales, mientras que las instituciones culturales estatales reciben fondos para programas, salarios y proyectos. (...) Tenemos que tener en cuenta las relaciones entre la producción cultural institucional y no institucional. La formulación de una política cultural en Zagreb tiene que ser un proceso participativo y abarcar la totalidad del sector cultural”.

Andrea Zlatar sugiere que la planificación cultural necesita implicar los “nuevos tipos de colectividad” (1) cuyo “objetivo no es el logro de una idea básica o el final deseado de un propósito, sino el proceso de producción en sí”, (2) que “rompen las fronteras entre el arte como una esfera de acción separada y la vida cotidiana”, y (3) que promueven una tensión creativa entre “lo personal y lo colectivo”. La cultura independiente joven encarna muy a menudo estas características, y como Zlatar afirma, necesitan implicarse como agentes fundamentales en los procesos de planificación culturales.

Como ejemplo, “durante la primavera de 2005 se organizaron una serie de encuentros públicos con miras a la cultura independiente y a la cultura joven, para tratar la relación entre la política cultural de la ciudad y la cultura independiente y los problemas de espacio relacionados con la cultura independiente y la cultura de los jóvenes. Los debates fueron muchas veces difíciles y confusos, pero mostraron los diferentes puntos de vista desde los que los ponentes observaban e interpretaban lo que para nosotros, aunque solo fuera por un momento, era una realidad compartida. (...) Se alcanzó el objetivo final de los debates, una declaración conjunta sobre la necesidad de garantizar un espacio para la actividad de la cultura independiente y juvenil. La declaración fue suscrita por los principales partidos políticos, incluyendo al gobierno y a la oposición, y en los siguientes cuatro años de Realpolitik seremos capaces de observar sus resultados (o quizá debiéramos decir su destino)”. Muchas ciudades temen un debate abierto. Lo que la experiencia de Andrea Zlatar muestra es que los debates abiertos revelan la esencia de la ciudad, y abren discusiones implicando a la juventud y al sector cultural independiente, siendo cruciales para descubrir las ciudades invisibles que compartimos, “Otro Zagreb diferente, invisible a los transeúntes normales”. Según las propias palabras de Andrea Zlatar, los debates permiten que afloren las heterotopías ocultas: “Según la definición de Foucault, los espacios heterotópicos son una especie de *utopía localizada* (...) La fuerza de la heterotopía reside en su capacidad de cambiar la realidad, de yuxtaponerse a sí misma con ella, de borrarla [y] diferenciarla de las utopías clásicas al estar localizadas en nuestra vida cotidiana.”

El artículo completo escrito por Andrea Zlatar se encuentra en www.policiesforculture.org

Un tema principal de la *Agenda 21 de la cultura* es la participación de los ciudadanos y la sociedad civil. El artículo 5 dice que “Los principios fundamentales de un buen gobierno incluyen la transparencia de información y participación pública en la concepción de políticas

culturales, procesos de toma de decisiones y asesoramiento de programas y proyectos”. Y el artículo 19 menciona el esfuerzo de “implementar los instrumentos apropiados que garanticen la participación democrática de los ciudadanos en la formulación, el ejercicio y la evaluación de las políticas culturales públicas”. El artículo 11 dice que “las políticas culturales deben obtener un balance entre los intereses públicos y privados, las funciones públicas y la institucionalización de la cultura. Una institucionalización excesiva, una prevalencia del mercado como único distribuidor de recursos culturales, conlleva riesgos y frena el desarrollo de los sistemas culturales. La iniciativa autónoma de los ciudadanos, a modo individual o en entidades o movimientos sociales, es la base de la libertad cultural”.

6. Hacia un nuevo concepto de ciudadanía

Trasladar la participación ciudadana a la práctica de las políticas culturales es uno de los retos del (hasta ahora emergente) paradigma de las políticas culturales basadas en los derechos humanos y la diversidad cultural.

Antes de cualquier acercamiento a cómo se construye este paradigma, (ver más abajo, a través del mapeo y la planificación) es necesario analizar los conceptos de ciudadanía que han articulado las políticas culturales en el pasado según Franco Bianchini [2006] y su artículo escrito para el proyecto *Active citizens, local cultures, European politics*: “Las políticas culturales urbanas de la Europa occidental han englobado desde la Segunda Guerra Mundial diferentes concepciones de cultura y ciudadanía. Sin embargo las concepciones subsiguientes no han reemplazado a las precedentes, sino más bien propiciado o proporcionado justificaciones a veces contradictorias para la intervención cultural urbana. La historia del proceso de toma de decisiones culturales urbanas en las democracias liberales en la Europa occidental, se han dividido desde mediados de los 40 en tres amplias fases, reflejando los diferentes conceptos de ciudadanía marcados anteriormente a esta fecha. La concepción dominante que abarcó desde el final de la guerra hasta el final de los 60 era el de la *ciudadanía social*, el concepto más innovador y radical en la segunda fase desde el final de los 60 hasta mediados de los 80 fue el de la *ciudadanía emancipadora*, que surgió en varias ciudades al lado del la ciudadanía social, y en la tercera fase, desde mediados de los 80 hasta el presente, muchas autoridades municipales, obligadas a responder a la reestructuración económica, a la creciente competición interurbana y a presiones fiscales de los gobiernos neoliberales, asignaron una importancia secundaria a la ciudadanía social y emancipadora. Dieron prioridad a la imagen internacional y al atractivo local de la ciudad para empresas extranjeras, buscando beneficios económicos a corto plazo en el desarrollo cultural. Para un análisis más detallado, ver cuadro H.

Cuadro H. Las concepciones de ciudadanía

Las concepciones de ciudadanía que han articulado las políticas culturales en la segunda mitad del siglo XX han sido descritas por Franco Bianchini [2006]:

- *Ciudadanía social* (finales 1940 – finales 1960) Basada en el objetivo de “proporcionar servicios culturales como una extensión del estado del bienestar” y que entendía “la cultura en términos tradicionales, estrechos y principalmente como instituciones para hacer cultura con «C mayúscula», normalmente en el centro de las ciudades”. La palabra clave era “la democratización de la cultura”, basada en el poder de los expertos para definir el valor cultural y el papel del estado para “civilizar” a la mayoría del pueblo, haciendo la cultura más accesible para él. (...) Este concepto de cultura suponía una obligación social por parte de los trabajadores de buscar una automejora, adquiriendo activamente competencias científicas y críticas, a través del incremento de la productividad laboral y el nivel cultural general de la sociedad. Sin embargo, asumía sin problemas que la cultura en la que participaban los

trabajadores era proporcionada e inculcada, sin que pudieran dejar su propia impronta en ella, ni modelarla. (...) Se mantenía la concepción de una cultura nacional homogénea sostenida por una élite intelectual.

- *Ciudadanía emancipadora* (finales 1960 – mediados 1980) “ponía un gran énfasis en la importancia de la participación popular en las actividades culturales, como un medio para la emancipación y el desarrollo comunitario. Las definiciones de «cultura» se ampliaron hasta incluir cada vez mas formas de cultura contemporánea, como la música electrónica, el video, la fotografía, los cómics, y los murales. En muchas ciudades emergió una nueva infraestructura de centros culturales de barrio – combinando la educación para adultos con actividades juveniles y artísticas. (...) Las dos principales estrategias para la implementación y la emancipación de los objetivos de las políticas culturales urbanas eran intervenciones para crear un espacio cívico común y asentar una identidad para dar más fuerza a los individuos desaventajados y a grupos para expresar sus voces, constituirse a sí mismos como comunidades con conciencia propia y hacer sentir su presencia en una esfera pública revitalizada”.

- “Un giro hacia la derecha en el panorama político de la mayoría de los países occidentales, y la presión creciente ejercida sobre los recursos económicos de los gobiernos locales, contribuyeron a reducir el énfasis anterior puesto sobre la ciudadanía social y emancipadora. (...) En muchas ciudades surgieron nuevas justificaciones económicas. (...) Una vida cultural animada y cosmopolita era vista cada vez más como un ingrediente del marketing de la ciudad y de las estrategias de competitividad internacional, diseñadas para atraer ostensiblemente al capital móvil y al personal especializado. (...) Se mantuvo un esfuerzo retórico sobre la ciudadanía social y emancipadora, (pero) podemos argumentar que no había en ningún caso un concepto de ciudadanía subyacente a las políticas culturales urbanas, que simplemente se centraban en la competitividad económica internacional”.

El artículo completo escrito por Franco Bianchini se encuentra en www.policiesforculture.org

Bianchini sugiere pasar a una nueva concepción de ciudadanía “para confrontar las destructivas creaciones de la competición internacional, que causan distorsiones a la regeneración urbana inspirada por la cultura desde mediados de los 80”. Este nuevo concepto no debe tener un acercamiento comunitario “que presupone la existencia de un consenso preconstituido”, sino que “debe ser un sistema con final abierto (...) construido a través de la auto organización de autores autónomos de la sociedad civil con la ciudad ofreciendo formación y solicitando activamente proyectos e ideas en todas las áreas de política urbana. (...) Sin embargo, se necesita una aproximación más integrada en el proceso de elaboración de políticas culturales urbanas. Esto podría basarse en una muy amplia definición antropológica de la «cultura» como «modo de vida». Esta estrategia podría realizar un diagnóstico y un despliegue de todos los recursos culturales de la ciudad, desde su esquema y diseño físico, el patrimonio industrial y arquitectónico, las tradiciones artesanas locales, aptitudes, artes, etc. hasta los espacios públicos de las instituciones culturales y educativas, atracciones turísticas e imagen de la ciudad, produciendo la interacción de los mitos, sabiduría convencional y representaciones culturales y mediáticas. Cortaría transversalmente las divisiones entre el sector público, privado y el voluntariado, las diferentes preocupaciones institucionales y las diferentes disciplinas profesionales. Implicaría el desarrollo de aproximaciones al proceso de hacer políticas más abiertos y consultantes, y proporcionaría más formas, con una base más amplia, de entrenamiento para las personas involucradas en la elaboración de políticas. (...) Para establecer una legitimación más explícita y con fundamento intelectual para la ciudadanía cultural en las ciudades, necesitamos recuperar la idea radical de la ciudad como *proyecto* para ampliar nuevos horizontes y reforzar la capacidad de rediseñar la vida diaria y la esfera pública”.

En su inspirador documento “El valor cultural y la crisis de la legitimación”, John Holden afirma que “el «sistema cultural» se ha convertido en una conversación cerrada y obsesivamente estanca entre los profesionales y los políticos, mientras que los titulares de los medios de comunicación juegan un papel destructivo entre los políticos y el público”. Holden

afirma que “Los problemas son claramente sistemáticos, pero las soluciones deben empezar con los profesionales de la cultura. (...) Esto requerirá valor, confianza y radicalismo por parte de los profesionales para encontrar nuevos caminos para construir una mayor legitimidad directamente con los ciudadanos. Las evidencias sugieren hasta ahora que tal intento tendría éxito y podría servir a los propósitos de todas las personas implicadas – políticos, a los mismos profesionales, y sobre todo al público” [2006, 10].

Mikel Etxebarria [2005, 10] ha expresado este reto también claramente. “La participación ciudadana en las políticas públicas en la esfera local, como en todos los niveles de la administración, es uno de los déficit de nuestras políticas públicas. Somos todos conscientes de que no siempre es fácil fomentar y llevar a cabo proyectos de participación ciudadana. El aumento del individualismo y la falta de interlocutores claros y reconocibles son, entre otras razones, lo que explica la dificultad de los procesos de participación ciudadana, pero también es verdad que la inercia inherente de la administración y la excesiva reticencia política son elementos que, dentro de la misma administración, dificultan los procesos de participación ciudadana. Los procesos para esbozar planes estratégicos han supuesto un avance en el proceso de participación al reforzar el trabajo de coordinación y liderazgo de la administración en el territorio, pero también es verdad que esta participación se ha reducido generalmente a los agentes económicos, sociales y culturales, públicos y privados, que actúan en el territorio, mientras que la participación de los ciudadanos, receptores finales de la acción pública, no ha sido tomada demasiado en cuenta. En el caso de la cultura, la mayoría de los receptores de nuestra acción cultural pública son, aparte de los creadores, asociaciones profesionales, etc. los ciudadanos, que en su mayoría no están asociados ni integrados en las entidades culturales. Tenemos que hacer un gran esfuerzo para llegar a ellos y animarlos y hacer posible su participación en los procesos de definir políticas culturales públicas de las que ellos serán los receptores”.

Cualquier programa destinado a promover la participación ciudadana en la política cultural necesita reconsiderar la composición de los agentes de participación. En la esfera cultural hay una cierta tradición de debates entre el sector público y los agentes culturales que representan a las organizaciones culturales, privadas y ONG, en cualquier estadio del ciclo: formación, creación, producción, difusión, circulación, conservación. Pero hoy en día esto ya no basta. Hoy en día hay una necesidad clara de ampliar la base de esta participación y por ello, indirectamente, los “recursos culturales” de un territorio (ver cuadros J y K, sobre el mapeo y la planificación cultural). Por un lado hacia organizaciones y asociaciones que – estrictamente hablando- no actúan como agentes culturales, como los medios de comunicación locales, compañías de nuevas tecnologías, asociaciones de vecinos, escuelas y centros de formación, etc. Por otro lado es importante acercarse a los ciudadanos directamente, a los que usan y “consumen” cultura y también a los que no lo hacen (por ejemplo, quienes residen cerca de una instalación cultural, los sindicatos, deportistas, y ¡muchos otros!). Existen ideas y herramientas para este propósito. Ya no hay excusa para la falta de implicación de los ciudadanos al hacer política cultural. Los agentes culturales han desarrollado sus propios análisis y sus programas siguiendo una lógica de aislamiento y elitismo. Si la cultura tiene que ser el centro de nuestras sociedades, debemos equiparnos con procesos que ayuden a relacionar nuestros planes, programas y políticas con los ciudadanos en su totalidad. Es simplemente una cuestión de involucrarse con la ciudadanía.

Hoy, las iniciativas de base (desde las ONG, movimientos y asociaciones de base, redes internacionales, fundaciones de interés público) y las iniciativas provenientes de las más altas esferas (desde las instituciones públicas) coinciden en el campo de la cooperación para elaborar políticas. Apremia la necesidad de promover el principio de “por favor tocar”, que Eduard Miralles sugiere en el artículo escrito para el proyecto *Active citizens, local cultures, European politics* (ver cuadro I).

Cuadro I. “Por favor, tocar”

Eduard Miralles, responsable de asuntos exteriores del departamento de cultura de la Diputació de Barcelona, ha abogado insistentemente por una nueva relación entre cultura, políticas y ciudadanía. Sugiere el principio de “por favor, tocar” en las relaciones entre el estado (en sus diversos niveles de gobierno) y la sociedad. Aunque este principio se originó en la Europa mediterránea, podría ser relevante en otras regiones también.

“El diálogo entre la esfera de la administración estatal (incluso a escala local, regional o provincial) y la esfera de la organización de la sociedad ha estado basada tradicionalmente en un respeto superficial y teórico – para prevenirse de un contacto mutuo y recíproco como garantía de supervivencia - lo que esconde como mínimo dos enfermedades estructurales que deberían ser curadas urgentemente: la insuficiencia de mecanismos formales de legitimación formal de la representación democrática y la tentación oficial de algunas asociaciones fosilizadas, con una menguante masa social y niveles excesivos de dispersión y fragmentación. Al igual que la democracia es débil sin un estado «fuerte» (aunque esté descentralizado, sea participativo, y subsidiario) la democracia está incompleta sin una sociedad flexible y dinámica. Por ello, una condición esencial para una refundación de la democracia real, es vencer el ancestral tabú del «no tocar». «Por favor, tocar» significa en este sentido aceptar como simplemente necesaria la propuesta de iniciativas programáticas y la introducción de mecanismos correctores estructurales de ambas partes. Del mismo modo que la sociedad organizada tiene el derecho y el deber de contar a la sociedad administrada lo que hace o no, y el modo en que debería hacerlo, la sociedad administrada puede y debe hacer lo mismo con las asociaciones. Y por encima de todo, a escala local”.

Eduard Miralles sugiere la necesidad de asesorar críticamente el bienestar del movimiento asociativo cultural, porque: (a) “es, en general, heterogéneo, discontinuo e incompleto: asociaciones tradicionales y poco renovadas con bajas tasas de participación coexisten con grupos de escasa formalización estructural en donde jóvenes llevan a cabo proyectos estéticos de notable interés”; (b) “La relativa vitalidad del movimiento profesional asociativo en las artes y en la cultura (asociaciones que generalmente no formulan su acción a escala local) contrasta con la baja o nula presencia del movimiento asociativo vinculado al consumo cultural o a su práctica”; y (c) “Una excesiva endogamia, una tendencia a la reiteración y, en resumen, una falta generalizada de atractivo y calidad en los eventos y propuestas del movimiento asociativo cultural”.

Con la misma pauta se necesitaría cambiar las políticas culturales locales, ya que no implican suficientemente al tercer sector en su elaboración, implementación y evaluación. Miralles subraya “los efectos perversos de las políticas de bajo perfil. (...) Las políticas culturales locales se han acercado desde un punto de vista estrictamente táctico y coyuntural al trabajo de asociaciones, participación, movimientos asociativos, voluntariado y a la sociedad «organizada»”. En algunos casos, la participación ha sido entendida “como una lógica de gestión de los servicios y equipamientos culturales más que como un elemento central en el «programa» de la política cultural misma”.

Miralles sugiere que los equipamientos culturales pueden jugar un papel como instrumentos para la generación de una ciudadanía cultural organizada, pero “ni los equipamientos son una herramienta exclusiva para su generación, ni la única función de los equipamientos culturales es estar cerca de los ciudadanos”. Para ser mas claro, la importancia estratégica de los espacios culturales locales en la construcción de la ciudadanía organizada se apoya por lo menos en tres razones: (a) su dinámica “cardiovascular de sístole-diástole”, referente a los agentes culturales y a las iniciativas del área. Tienen una especial capacidad, derivada de su potencial simbólico, para captar personas no organizadas e iniciativas pobremente estructuradas y devolverlas al entorno con una mayor consistencia y valor añadido; (b) tienen un papel fundamental en la transición guiada desde el uso pasivo de los servicios o la asistencia a una actividad hacia la formulación más o menos activa de propuestas y, resumiendo, a asumir de modo más o menos autónomo las responsabilidades parciales o totales de la gestión; (c) de modo parecido, ocupan un lugar estratégico en la transición entre la iniciativa personal, el grupo informal con escasa consistencia organizativa y la asociación estructurada sólidamente”.

El artículo completo escrito por Eduard Miralles se encuentra en www.policiesforculture.org

7. Mapeo y planificación cultural

Poder implementar nuevas políticas culturales para los ciudadanos depende de la existencia de procesos coherentes y sostenibles de mapeo y planificación cultural. Estos procesos todavía no están generalizados en Europa. Aunque algunas ciudades europeas han usado estos conceptos en la elaboración de sus estrategias culturales durante la pasada década, sólo unas pocas han tenido éxito a largo plazo y siguen haciendo uso de ellos plenamente. Esto no es sorprendente, pues refleja la debilidad de los agentes culturales, las tensiones existentes en el campo cultural (especialmente el “requisito” de instrumentalizar la cultura) y sobre todo, la necesidad de trabajar con perspectivas a largo plazo, en una base paso a paso, aprendiendo de los errores. *Eppur si muove*.

Diferenciamos primero entre mapeo y planificación, usando las ideas y textos de Colin Mercer [2002, 2006]. El **mapeo** sería el primer paso, e implica la identificación y registro de los recursos. La **planificación** se ocupa del uso de los recursos para el desarrollo.

Cuadro J. Mapeo cultural

Colin Mercer ha abogado ampliamente por una ciudadanía cultural y ha proporcionado claves para algunas de las herramientas que permiten a las ciudades y naciones progresar hacia este objetivo. Explica lo que es el mapeo cultural (*cultural mapping*) en su artículo escrito para el proyecto *Active citizens, local cultures, European politics*, Mercer [2006b, 2-3]:

“Para una política participativa es crucial hacer que la comunidad y los ciudadanos se impliquen activamente como objetos y tema del proceso de planificación. En este contexto hablamos de *mapeo cultural* que implica a los ciudadanos a la hora de descubrir o redescubrir valores y recursos para la política cultural y su desarrollo.

Quien mejor ha descrito el mapeo cultural ha sido la destacada académica aborigen y activista australiana Marcia Langton, del siguiente modo: «El mapeo cultural supone la identificación y registro de los recursos culturales propios de un área, para los propósitos del desarrollo social económico y cultural. Mediante un mapeo cultural, las comunidades y los grupos interesados que la forman pueden registrar sus recursos y prácticas culturales, así como otros intangibles como su sentido de lugar y valor social. En los mapas culturales (*cultural maps*) tienen cabida experiencias subjetivas, diversos valores sociales, y múltiples lecturas e interpretaciones de las mismas, llegando a ser un útil ‘inventario cultural’. Los valores una vez identificados de lugar y cultura pueden proporcionar una base para la planificación del turismo cultural y de estrategias de eco-turismo, planificación arquitectónica temática y el desarrollo de industrias de la cultura».

¿Qué puede significar esto en el campo del desarrollo de una política cultural participativa? Una respuesta a esta pregunta está sin duda en la herramienta clave «evaluación del capital cultural» o en la «evaluación cultural de la comunidad». Es una herramienta de investigación y consulta que no trata simplemente de evaluar objetivamente la cultura de una comunidad, sino de implicar a los ciudadanos.

Como indicó Amareswar Galla, «ello es con el propósito de lograr comunidades vibrantes y sostenibles, redes comunitarias mas cohesionadas, una mayor confianza y dirección en la comunidad basada en un sentido autoafirmativo y un aumento de la capacidad de la comunidad para dirigir holísticamente sus propias necesidades... Requiere un marco regulador inclusivo que reconozca las aspiraciones culturales de los diferentes sectores de la comunidad, incluyendo a grupos que se marginan cultural, social y económicamente».

(...) Esta es una arquitectura para una política cultural *en acción* donde se produce un descubrimiento / redescubrimiento de la base de los recursos culturales de la comunidad y un marco para la toma de

decisiones a la hora de mobilizar estos recursos culturales, en otras palabras una política cultural participativa”.

La planificación es el proceso por el cual se conectan los agentes, los objetivos, las actividades, los recursos, y los resultados esperados que forman un proyecto. Como individuos, planificamos en muchas esferas de nuestra vida diaria, pero no le damos ese nombre. La planificación es usada particularmente en la esfera de las organizaciones, incluyendo las que están a cargo de la política cultural municipal, aunque no de modo explícito. Como dice Colin Mercer [2002, 7], “la planificación cultural no significa la planificación de la cultura. Más bien significa asegurar que las consideraciones culturales se hallan presentes en todos los procesos de planificación y desarrollo”. Se puede encontrar una definición más extensa de planificación cultural en el cuadro K.

Cuadro K. Planificación Cultural

Los siguientes párrafos están reproducidos del artículo escrito por Mercer [2006b, 6-8] para el proyecto *Active citizens, local cultures, European politics*.

“La planificación cultural no significa «planificar la cultura», sino que más bien significa asegurar que el «elemento cultural», las consideraciones culturales, y los recursos culturales están presentes en todos los estadios de la planificación y el proceso del desarrollo de la política. Es un mecanismo crucial para la implicación ciudadana en el desarrollo de una política cultural real y tangible.

Si la cultura de ocupa de identidades, estilos de vida, conductas, éticas, gobernancia y de los modos con que nosotros transcurrimos nuestras vidas diarias, debe poder aprehenderse. Si estamos de acuerdo en tener políticas culturales, o conectar la cultura a objetivos de desarrollo, entonces estamos asumiendo, implícita o explícitamente, una planificación lógica. Planificar no se refiere simplemente a la «infraestructura dura» sino también a una infraestructura blanda y creativa: la población y lo que esta puede y no puede hacer.

La planificación cultural es, como ha dicho Franco Bianchini, un «arte difícil». Puede ser vano y superficial, produciendo una máscara de placer y entretenimiento para esconder las desigualdades sociales y económicas más profundas. La planificación cultural en su peor caso puede producir los llamados «mejores» centros culturales en un mundo rodeado de barrios en decadencia, calles desiertas, transporte público mínimo, familias sin casa y negocios en bancarrota. Esto no es planificación cultural.

Algo mejor, pero aún distante de una versión satisfactoria de la planificación cultural, es lo que sucede después de que los planificadores físicos han hecho su trabajo: la planificación cultural, esto es, como embellecimiento y reforzamiento estético. Esto no es planificación cultural, nada de eso lo es, nada es una planificación cultural en el sentido real de la palabra.

¿Entonces cual es la definición efectiva de planificación cultural? Déjenme ofrecer esto como concepto base: *La planificación cultural es el uso estratégico e integrado de los recursos culturales en el desarrollo comunitario*”.

El artículo completo escrito por Colin Mercer se encuentra en www.policiesforculture.org

Los gobiernos locales tienen que jugar un papel esencial en la articulación de un nuevo paradigma para las políticas culturales. Colin Mercer lo ha expresado en éstos términos: “Cualquier respuesta al potencial o a la amenaza de la realidad de la globalización (en términos económico, sociales y éticos) debe estar firmemente basada no en gestos negativos de consternación sino en el desarrollo de una capacidad endógena e indígena para hacer lugares, productos, experiencias, recuerdos, historias e imágenes que afirmen que es así

dónde, quién y qué somos y cómo nos distinguimos y conocemos a nosotros. (...) El gobierno local y las políticas locales son a la vez los «motores» y los «conductores» de la participación efectiva en este campo. Esto no puede confirmar simplemente la lógica de la «prestación de servicios» o de la «política de subsidios»: Debe tener otro papel de elemento facilitador, intermediario o agente» [Mercer, 2006a, 2].

8. Innovación institucional

Implementar nuevas políticas culturales para la ciudadanía necesita una innovación institucional, en otras palabras, una nueva arquitectura de la política. Eduard Miralles [2004] ha llamado la atención sobre la relación inversa entre la escala del proyecto “cultural” y la implicación real de los gestores culturales, y escribió irónicamente: “La cultura esta empezando a ser demasiado importante como para dejarse en manos de las políticas culturales. (...) Mientras que la presencia en los proyectos «estratégicos» culturales de los tradicionalmente considerados «gestores culturales» – a pesar de su perfil político, técnico o politécnico- es inversamente proporcional a la importancia de los mismos, la presencia de los directores de los departamentos tradicionalmente considerados «duros» - economía, planificación urbana, etc. es directamente proporcional a su importancia”. Además, la presencia de la cultura en los instrumentos de planificación local no es todavía óptima. Parece prevalecer todavía un “requisito” de la cultura asociado a su instrumentalización. Los departamentos o secciones culturales casi nunca intervienen en esos procesos o instrumentos, y son con frecuencia ignorados o forzados a asumir propuestas provenientes de otras esferas. Al mismo tiempo, el sector cultural mantiene ciertas inercias: una excesiva división interna, agentes que siguen demasiado encerrados en sus silos conceptuales y en sus prácticas diseñadas para sus lógicas internas sin pensar en los ciudadanos.

Los departamentos de cultura necesitan posicionarse y pedir un papel de mayor liderazgo. Con los derechos culturales como fundamento, la diversidad cultural entendida como un reto y una oportunidad, y los valores intrínsecos de la cultura (la memoria, creatividad, conocimiento crítico, ritos, excelencia, belleza, diversidad, posiblemente otros) como piezas clave del éxito. Si los departamentos culturales no asumen un papel dirigente, la cultura se verá engullida por agendas basadas en aspectos económicos, sociales o medioambientales. La valentía es más que nunca la clave para proclamar la importancia crucial de la cultura, y el departamento municipal (en nuestro caso) de cultura debe convertirse en su altavoz.

John Holden [2006, 58-59] propone que la innovación institucional significa que “la política nacional debe ser más clara y valiente a la hora de fijar los términos de sus objetivos culturales, y clarificar el derecho de los ciudadanos a utilizar y deleitarse con la cultura” - un derecho que está explícito en el Artículo 27(1) de la Declaración Universal de los Derechos Humanos de las Naciones Unidas”. Holden también apunta que “Los políticos deben mostrar más liderazgo en su implicación y disfrute de la cultura”, y que “debería haber una nueva obligación estatutaria de que las autoridades locales inviertan en la creación de valor cultural, sin estar encorsetados por las definiciones numéricas de sus necesidades o la necesidad de dirigirse a otras prioridades del gobierno local”. Y que “la política regional necesita perder su obsesión por el desarrollo económico y englobar un conjunto más amplio de preocupaciones”, que “se necesita un «capital riesgo» más explícito en cultura, no sólo para la producción cultural sino también para la innovación institucional” y que “se necesita una nueva agenda de investigación y desarrollo que capitalice el creciente interés por el valor cultural. Un aspecto de este nuevo régimen sería centrar la atención en los aspectos de la capacidad organizativa para el cambio, tanto como en los resultados y los efectos del empeño cultural”. Finalmente, Holden [2006, 53-54] indica también que se necesita un diálogo más rico para “abandonar o explicar la jerga cultural cuando se comunica con el público”, como también se necesita que “la totalidad del sector tenga voz, y se proporcione un foro donde el

público pueda interactuar” (quizás en este último caso, como está haciendo Culture Montreal, ver cuadro F).

Se necesita añadir la **formación** como un factor importante de la innovación institucional. ¿Están preparados los gobiernos locales para emprender operaciones de “facilitación, intermediación o construcción de alianzas (*brokerage*)”? ¿Están las personas al servicio de la ciudad y los gestores culturales dispuestos a formar parte de una difícil alianza? ¿Están las organizaciones culturales dispuestas a implicar más a una ciudadanía diferente?

Los gobiernos nacionales están creando nuevos marcos de referencia institucionales. Colin Mercer ha abogado por la creación de unas *condiciones políticas capacitadoras* para una nueva generación de políticas culturales. Los gobiernos nacionales tienen por supuesto la mayor responsabilidad (ya que los programas pueden ser obligatoriamente implementados por los gobiernos locales), aunque las federaciones nacionales de los municipios pueden también jugar un papel importante. En el cuadro L se explican valiosas iniciativas como las de ILAP (en Australia) y de LSP – LAA (Reino Unido).

Cuadro L. Hacia una arquitectura de gobernanza para el diseño de políticas culturales participativas

Colin Mercer [2006b] llama a los gobiernos a “crear unas *condiciones políticas capacitadoras*” para una nueva generación de políticas culturales que deban “realizarse en un contexto participativo”, y que fomenten “el desarrollo de nuevas formas de ciudadanía” y al mismo tiempo “movilicen proactivamente las formas del capital humano, social y cultural, que son la base a la que contribuye crucialmente la política cultural”. Esta nueva generación de políticas culturales necesita basarse en “desarrollar una política coherente y una *arquitectura de planificación* –diríamos una arquitectura de gobernanza participativa – para la política cultural. (...) Esta es una arquitectura «prominente» que implica a los ciudadanos, a la comunidad, al gobierno, a las ONG y al sector privado”. También es cuestión de poner en marcha los procesos de mapeo y planificación cultural en los que la comunidad- la ciudadanía- no sea un “objeto” pasivo de la planificación sino el “sujeto” activo.

Europa necesita observar y adaptar a su contexto regional las prácticas de planificación cultural que han tenido lugar en otras partes del mundo. Australia y Nueva Zelanda se encuentran entre las interesantes áreas de las que los estados y ciudades europeos pueden aprender. Colin Mercer cree que “una de estas arquitecturas genéricas de política y planificación en las que el mapeo y la planificación cultural participativa encuentran su espacio es lo que la Australian Local Government Association (ALGA) desarrolló durante los 90 en su *Integrated Local Area Planning* (ILAP)”.

Mercer afirma que “El documento para la discusión que lanzó ILAP en Australia - *Making the Connections: Towards Integrated Local Area Planning* – publicado por ALGA a finales de 1992, resume efectivamente los esfuerzos, objetivos, postulados y las opiniones mas prominentes implicadas en este intento. El documento *Integrated Local Area Planning* (ILAP), demuestra y combina las siguientes aproximaciones: (a) una planificación estratégica que considera en su acepción más amplia el alcance **completo** de las condiciones, temas y necesidades económicas, sociales, físicas, medioambientales y *culturales* del área local implicada (subrayado nuestro); (b) la coordinación entre agencias y esferas del gobierno para asegurar que los programas relacionados, gastos de capital, y procesos reguladores están efectivamente conectados y centrados en las claves y las prioridades identificadas a través de una planificación estratégica; (c) la efectiva planificación corporativa y la gestión de la parte del consejo local responsable para conducir los procesos planificadores y las medidas de implementación” [Ver Australian Local Government Association, *A Guide to Integrated Local Area Planning* (ALGA, 1993)].

En este artículo, Mercer explica también los más recientes desarrollos de planificación comunitaria en el Reino Unido, que “proporcionan un modelo de los posibles beneficios de conectar varios elementos de la política local y la arquitectura gubernamental para la política cultural participativa”. Cada autoridad local en Inglaterra debe producir una *Estrategia Comunitaria Sostenible* (*Sustainable Community Strategy*). (...) Esta estrategia es desarrollada por un *Local Strategic Partnership* (LSP), compuesto por

representantes del gobierno local, grupos presentes en la comunidad, proveedores de servicios, policía, salud y educación y consumidores. En varias zonas se han formado grupos de interés culturales o consorcios, para tener representación en el LSP o realizar actividades de cabildeo a su entorno. Además de desarrollar la estrategia comunitaria (incluyendo la incorporación de la estrategia local) el LSP es responsable de diseñar el Acuerdo de Área Local o *Local Area Agreement* (LAA). El LAA es un acuerdo trienal de financiación en el que se identifican las prioridades y se suscribe por el gobierno local y los representantes de la comunidad (ciudadanos) y la documentación contiene objetivos identificados como «Enriquecer las vidas individuales, fortalecer las comunidades y mejorar los lugares donde vive la gente a través de la cultura y el deporte, incluyendo bibliotecas y el entorno histórico». Estos efectos se evalúan con sus *indicadores de actuación específicos* relativos a aspectos como el uso de la oferta cultural o la participación de los grupos étnicos en actividades culturales y de ocio. Aunque es muy temprano para evaluar el éxito o no de este mecanismo que todavía se encuentra en desarrollo en el gobierno local, está claro que proporciona una oportunidad importante para llevar a la política cultural al canal principal de las agendas políticas públicas y al mismo tiempo abrir puertas a una participación ciudadana más sostenible. El Consejo de las Artes de Inglaterra (Arts Council England, organismo de financiación de las artes), por ejemplo, ha reconocido la importancia estratégica del LAA”.

Para más información, ver www.communities.gov.uk/laa.

Las organizaciones de la sociedad civil son también cruciales en la innovación institucional. Nuevas redes nacionales afloran y se convierten en sólidas **plataformas** para abogar por la cultura. En Canadá, la Creative City Network²³ ha aunado a los técnicos culturales municipales para “Conectar a la gente que comparte este entorno de trabajo, para poder ser así más efectivos en el desarrollo cultural de nuestras comunidades, compartiendo experiencias, conocimientos, información y mejores prácticas”. En Australia, la Cultural Development Network of Victoria²⁴, creada en 2000, une a “comunidades, artistas, consejos locales y defiende un mayor papel para las artes participativas y la expresión cultural, en aras de una sociedad más sostenible, saludable e implicada”.

Las redes internacionales también pueden desarrollar marcos de referencia para los gobiernos locales que estén interesados. *Policies for Culture*, una iniciativa de la sociedad civil puesta en marcha por la asociación ECUMEST (Bucarest) y la Fundación Europea de la Cultura, es un programa marco a escala regional que intenta promover los principios participativos en el diseño, implementación y evaluación de las nuevas políticas culturales eficaces en el sureste de Europa (ver cuadro M).

Cuadro M. *Policies for Culture*

El programa *Policies for Culture* ha estado activo desde 2000. El programa está estructurado alrededor de la relación triangular entre la sociedad civil, el ejecutivo y el legislativo en el proceso de elaboración de políticas que afectan al sector cultural. Está basado en el reconocimiento de que la política pública en el campo de la cultura sólo puede tener un impacto sostenible si los representantes cívicos a quienes afecta participan en su formulación. Se pone énfasis en encontrar canales de comunicación entre estos niveles (que no están habituados a interactuar) y, animando a hacer una política participativa en el terreno cultural, reforzando al sector independiente para expresar sus opiniones. El programa ha facilitado el desarrollo y apoyado la implementación de una variedad de iniciativas locales dirigidas a poner en práctica la teoría en forma de proyectos de acción.

Pueden citarse los ejemplos siguientes:

- Construcción de una estrategia cultural local en la ciudad de Plovdiv (Bulgaria) y puesta en marcha de una estructura efectiva para el diálogo social activo;
- Clubture – Foro político: Hacia una nueva posición en el proceso de hacer política para el sector cultural independiente, sin ánimo de lucro y no institucional. Multimedia Institute, Zagreb, Croacia;

²³ www.creativecity.ca

²⁴ www.culturaldevelopment.net

- Plataforma para un Nuevo impacto de la Cultura en Montenegro. Nansen Dialogue Centre Podgorica, Montenegro.

Más información sobre cada uno de los (más de 20) proyectos, la red (más de 100 asociados) y el programa en general en www.policiesforculture.org.

Referencias

- Agenda 21 for culture. An undertaking by cities and local governments for cultural development*, Barcelona, 2004. También disponible en Francés, Castellano, Catalán, Gallego, Alemán, Italiano, Coreano, Portugués y Turco; <http://www.agenda21culture.net>, consultado el 4 diciembre 2006.
- Appadurai, Arjun; Stenou, Katerina, 2000; "Sustainable pluralism and the future of belonging". En *World Culture Report 2000 – Cultural diversity, conflict and pluralism*, pp. 111-120. Paris: UNESCO.
- Baltà, Jordi; Pascual, Jordi, 2005, *Ciudad y gestión cultural*. Para: Curso a distancia gestión y políticas culturales, Universitat de les Illes Balears.
- Bianchini, Franco, 2006, Reflections on urban cultural policies, the development of citizenship and the setting of minimum local cultural standards and entitlements. Para el proyecto *Active citizens, local cultures, European politics*; ECF, ECUMEST, Interarts and South East Europe TV Exchanges; www.policiesforculture.org
- Bloomfield, Jane; Bianchini, Franco, 2004, *Planning for the Intercultural City*. Bournes Green: Comedia; <http://www.comedia.org.uk>, consultado el 19 noviembre 2006.
- Borja, Jordi; Castells, Manuel, 1997, *Local y global. La gestión de las ciudades en la era de la información*, 418 p. Madrid: Taurus.
- Crehan, Kate, 2002, *Gramsci, cultura y antropología*, 249 p. Barcelona: Bellaterra.
- Débord, Guy, 1967, *La sociedad del espectáculo*, 176 p. Valencia: Pre-Textos.
- Delgado, Eduard, 2001, Planificación cultural contra espacio público. En *Karis*, n. 11, pp. 49-61; Barcelona: Fundació Interarts.
- Duxbury, Nancy; Simons, Derek, y Warfield, Derek, 2006, Local policies and expressions of cultural diversity: Canada and the United States. En: UCLG's WG on Culture and Barcelona City Council, *Local policies for cultural diversity*, report for the Division of Cultural Policies and Intercultural Dialogue of UNESCO.
- ERICarts, 2006, Research Project in Focus. Preparation for the UNESCO World Report on Cultural Diversity, <http://www.ericarts.org/web/index.php>, consultado el 26 noviembre 2006.
- Etxebarria Etxeita, Mikel, 2005, ¿Qué significa la Agenda 21 de la cultura para la vida municipal?; Ponencia presentada al VI Seminario "Cultura y Municipio", de la Federación Andaluza de Municipios y Provincias - FAMP, Jerez de la Frontera, 31 de marzo y 1 de abril de 2005. www.agenda21culture.net, consultado el 4 diciembre 2006.
- European Commission, 2001, *European Governance. A White Paper*; COM (2001) 428.
- Garrett, Jan, 2003, *Amartya Sen's Ethics of Substantial Freedom*, <http://www.wku.edu/~jan.garrett/ethics/senethic.htm>, consultado el 1 diciembre 2006.
- Hawkes, Jon; 2001; *The fourth pillar of sustainability. Culture's essential role in public planning*, 69 pp. Cultural Development Network: Melbourne; <http://www.cultureandheritage.govt.nz/cwb/pdfs/Jon%20Hawke%20-%20Fourth%20Pillar%20of%20Sustainability.pdf>, consultado el 26 noviembre 2006.
- Holden, John, 2006, *Cultural value and the crisis of legitimacy. Why culture needs a democratic mandate*, Demos; <http://www.demos.co.uk/files/Culturalvaluweb.pdf>, consultado el 29 noviembre 2006.
- Hurstel, Jean, 2006, *Réenchanger la ville*. Paris: l'Harmattan, col. Carnets de Ville.

- iaspis & eipcp, Maria Lind and Raimund Minichbauer eds., 2005; *European Cultural Policies 2015. A Report with Scenarios on the Future of Public Funding for Contemporary Art in Europe*, 57 p. Åbäke: Stockholm, London & Vienna.
- Isar, Y Raj, 2005, Cultural learning: some issues and horizons. Para *Catalyst Conference*, Liverpool-Manchester, 14-17 septiembre 2005, <http://www.catalystconference.co.uk/cultural-selfhood-and-others/>, consultado el 1 diciembre 2006.
- Keane, John, 1998, *Civil society: old images, new visions*. Cambridge: Polity Press.
- Laaksonen, Annamari, 2006, Local Policies for Cultural Diversity. With emphasis on Latin America and Europe. En: UCLG's WG on Culture and Barcelona City Council, *Local policies for cultural diversity*, report for the Division of Cultural Policies and Intercultural Dialogue of UNESCO.
- Mercer, Colin, 2002, *Towards cultural citizenship*, Swedish International Development Cooperation Agency; Uppsala: Gidlunds förlag.
- Mercer, Colin, 2006a, Local policies for cultural diversity: systems, citizenship, and governance. With an emphasis on the UK and Australia. En: UCLG's WG on Culture and Barcelona City Council, *Local policies for cultural diversity*, report for the Division of Cultural Policies and Intercultural Dialogue of UNESCO.
- Mercer, Colin, 2006b, Towards an architecture of governance for participatory cultural policy making. Para el proyecto *Active citizens, local cultures, European politics*; ECF, ECUMEST, Interarts and South East Europe TV Exchanges; www.policiesforculture.org
- Miralles i Ventimilla, Eduard, 2004; Las diputaciones provinciales y la cultura. Speech to the seminar *El sistema público de la cultura en España*, FEMP – Federación Española de Municipios y Provincias, Cáceres, 25-27 October 2004, 8 p, mimeo.
- Miralles, Eduard, 2006, For an organised cultural citizenship. Para el proyecto *Active citizens, local cultures, European politics*; ECF, ECUMEST, Interarts and South East Europe TV Exchanges; www.policiesforculture.org
- Pascual, Jordi, 2006, Exploring local policies for cultural diversity. En UCLG's WG on Culture and Barcelona City Council, *Local policies for cultural diversity* report for the Division of Cultural Policies and Intercultural Dialogue of UNESCO.
- Pindado, Fernando (coordinator), Oscar Rebollo Izquierdo, Joel Martí Olivé, 2002, *Eines per a la participació ciutadana: bases, mètodes i tècniques*; Barcelona, Diputació de Barcelona, Papers de participació ciutadana, n. 6, 81 p.
- Postman, Neil, 1985, *Amusing ourselves to death: discourse in the age of show business*. New York: Penguin Books.
- UCLG's WG on Culture and Barcelona City Council, 2006; *Local policies for cultural diversity*, report for the Division of Cultural Policies and Intercultural Dialogue of UNESCO; Barcelona.
- UNDP – United National Development Programme, 2004, *Cultural Liberty in Today's Diverse World - Human Development Report 2004*. New York: United Nations.
- UNESCO, 2001, *Universal Declaration on Cultural Diversity*, <http://unesdoc.unesco.org/images/0012/001271/127160m.pdf>, consultado el 2 diciembre 2006.

- UNESCO, 2005, *Convention on the Protection and Promotion of the Diversity of Cultural Expressions*, http://portal.unesco.org/en/ev.php-URL_ID=31038&URL_DO=DO_TOPIC&URL_SECTION=201.html, consultado el 2 diciembre 2006.
- Venturelli, C., 2003, *From the information economy to the creative economy*, Centre for the Arts and Culture, <http://www.culturalpolicy.org>, consultado el 2 diciembre 2006.
- Yúdice, George; 2003; *El recurso de la cultura*. Barcelona: Gedisa.
- WCED - UN World Commission on Environment and Development, 1987, *Our common future*; Oxford University Press, <http://www.un.org/esa/sustdev/>, consultado el 12 diciembre 2006.
- Zlata, Andrea, 2006, Zagreb's Hidden Heterotopias. Para el proyecto *Active citizens, local cultures, European politics*; ECF, ECUMEST, Interarts and South East Europe TV Exchanges; www.policiesforculture.org.

Parte segunda

Cómo crear políticas culturales (urbanas) participativas

Por Sanjin Dragojević

Sanjin Dragojević es profesor de Sociología de la Cultura y Sociología de los Medios de Comunicación, Política Mediática y Política cultural en la Facultad de Ciencias Políticas. También da clases de Gestión Cultural Estratégica en la Academia de Arte Dramático en Zagreb. Es consultor de política cultural, gestión política y sistemas de información cultural para un gran número de organizaciones internacionales, como la UNESCO, el Consejo de Europa y la Fundación Europea de la Cultura. Sanjin Dragojević imparte varios cursos internacionales en Viena, Krems, Dubrovnik, Amsterdam y Belgrado y participa en consejos editoriales de publicaciones académicas y culturales. Ha publicado sus obras en croata, inglés y ruso.

Cómo crear políticas culturales (urbanas) participativas

Diagnóstico de problemas y oportunidades, ventajas y desventajas → Definición de objetivos principales y prioridades de acción → Definición de los actores principales → Puntos críticos de acción → Punto de partida → Mapeo de recursos culturales → ¿Asumir el desarrollo de un plan estratégico o no? → Principales peligros y cómo resolverlos → Herramientas básicas, instrumentos y medidas → Procedimientos de control y fase de evaluación.

Introducción

Hoy en día, las ciudades son más competitivas que nunca. El mar, al que antes considerábamos peligroso y lleno de peligros, ha sido reemplazado por la plaza mayor de la ciudad, que refleja y provoca deseos, sueños, pasión y melancolía. La aspiración de los ciudadanos es lo que lleva al desarrollo o a la degeneración de una ciudad o de un espacio urbano. El antiguo asentamiento del territorio del sur del mediterráneo, en el norte de África, por ejemplo, está cada vez más y más vacío. El tiempo nos ha enseñado que literalmente caminamos sobre los restos de los otros. Y nuestras voces son muy a menudo susurros de las de nuestros antepasados. Aprendemos sobre nosotros principalmente observando el espacio utilizado antes y ahora por nosotros.

1. Diagnóstico de problemas y oportunidades, ventajas y desventajas

Cada ciudad se enfrenta a problemas. Incluso a crisis. La crisis tiene que entenderse como un reto. Y salir de la crisis como un proceso creativo. Muy a menudo tenemos que recurrir a una *gestión de crisis* para poder asumir un proceso amplio de desarrollo urbano. La principal característica de una ciudad en *crisis* está al más alto nivel de lo impredecible. Esto puede remediarse con la denominada *planificación estratégica adaptable*. La concienciación de que la ciudad moviliza nuestras mentes, pero también nuestros sueños y que puede llevar a momentos realmente creativos, es la fuente principal para remediar estas crisis profundas que normalmente están causadas por un desarrollo incontrolado y caótico. Esta es la razón por la que la planificación urbana adopta una posición primordial en la lista de temas a los que nos debemos enfrentar. Si los expertos y los responsables de la toma de decisiones no sienten, reconocen o comparten esta concienciación de la crisis y la necesidad de una gestión de crisis, se resistirán al trabajo conjunto y el crecimiento urbano se desarrollará sin armonía y de modo divergente.

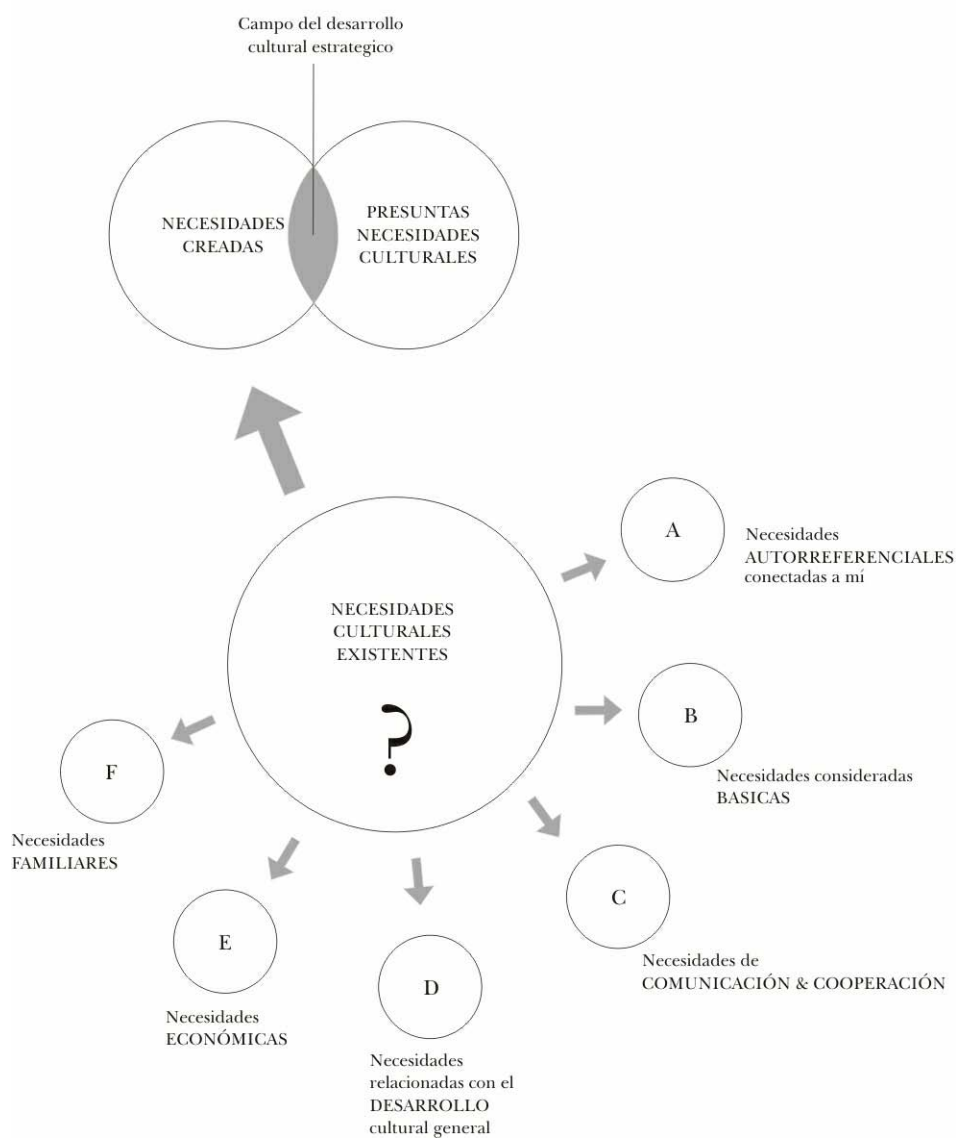
Es difícil recordar todos los aspectos asociados que tenemos que tener en consideración. Por ejemplo, los sin techo que viven en nuestro propio vecindario. Si les apreciáramos más y les dotáramos de la libertad para actuar y de montar su pequeño o gran negocio estaríamos sorprendidos de los resultados. La oferta de programas de desarrollo activo que abarcan los campos del arte y la cultura podría, en el tiempo más corto posible, permitirles construir nuevas plataformas creativas y también crear un entorno "espiritual" propio. Al mismo tiempo, estos desarrollos atraen la atención de miles de miradas curiosas, igualmente interesadas en el reto y llenas de esperanza.

Este tipo de razonamiento, en una nueva estructura de mentes, almas y direcciones espirituales colectivamente unidas, está muy lejos del tipo de razonamiento diario. En realidad, las ideas más productivas vienen del proceso de compartir. Los nuevos planes para la vitalidad y el desarrollo urbano no tendrán éxito si no gozan del sentimiento de propiedad por la mayoría de los ciudadanos. Es importante la inclusión de los ciudadanos más críticos en particular. Estos ciudadanos casi siempre expresan su interés por el proyecto de desarrollo por miedo a perder una calidad y unos estándares de vida alcanzados previamente. Y se sitúan a si

mismos con frecuencia en el papel de autoridades “informales” de la ciudad, para promover o cuestionar la creciente remodelación de la misma que tiene lugar ante ellos.

Para hacer un análisis relativamente simple de la presente situación cultural en una ciudad, podemos hacer un ejercicio analítico como ilustramos en el **GRAFICO 1**. Este ejercicio nos revelará las *necesidades* culturales urbanas de hoy en día. Y más importante aún, se centra en las futuras demandas culturales que querríamos ver cumplidas en el futuro próximo.

Grafico 1 - Análisis de necesidades culturales
[a, b, c, d, e, f análisis]



2. Definición de objetivos principales y prioridades de acción

Los objetivos y las prioridades deben formularse claramente, no en relación al ciudadano individual sino básicamente a los diferentes colectivos de personas que piensan que comparten ciertas características comunes. Al mismo tiempo, debemos evitar emprender demasiadas acciones de corta duración en un corto periodo de tiempo, lo que sólo llevará una sensación de agotamiento.

El objetivo no debe ser detallado exhaustivamente, debemos intentar entre 5-10 objetivos principales, empezando claramente desde las prioridades de acción, para los primeros 3-5 años. Una fórmula con éxito es el combinar los proyectos “en directo en la calle”, que traen nueva energía y levantan expectación, con una o dos posibles *inversiones de capital* en el campo de la cultura y acompañar estos proyectos con *programas educativos* sofisticados a largo plazo, lo que aportará a las ya existentes instituciones culturales, organizaciones, e iniciativas artísticas y culturales un nuevo tipo de profesionalidad, experiencia y habilidades.

El logro de estos objetivos y prioridades no debe ser sólo medible, sino también *visible*, por ejemplo con un seguimiento y creativamente explicado (promovido) por los medios, en artículos especializados, entrevistas, y a través de varios eventos e intervenciones artísticas puntuales.

3. Definición de los actores principales

A menudo alcanzamos resultados visibles después de diez o más años, y después de cientos o miles de intentos de encontrar una salida fuera de nuestros “lúgubres alrededores”. Para cualquier clase de regeneración profunda de la ciudad, se necesita una voluntad política fuerte, acompañada por un *nuevo tipo de liderazgo responsable y enérgico*. Los novatos recién llegados a las altas posiciones de la administración pública van a invertir probablemente la mayor parte de su tiempo en observar la situación, comprender los procedimientos y acercarse al sistema cultural interno de la ciudad. Es de una extrema importancia *reunir a todos los actores principales y comenzar juntos un proceso de cooperación* desde el principio del empeño. Lo que podríamos denominar un “efecto dinámico de desarrollo” (*jumping developmental effect*) no es posible si no se aseguran al menos cuatro condiciones previas.

- 1) UNA APROXIMACIÓN CLARA A COMO LOGRAR EL CAMBIO, POR EJEMPLO;
 - a. aproximación de arriba a abajo;
 - b. aproximación a la base;
 - c. aproximación de abajo a arriba; o
 - d. una selección combinada con establecimiento de fases, según el nivel de la política cultural participativa y la inclusión de los diferentes grupos de actores principales del proceso.
- 2) UN GRUPO ESTABLECIDO DE EXPERTOS que trabajarán con métodos interdisciplinarios, multidisciplinares y cruzados *al mismo tiempo* e incluirá de modo particular a:
 - a. especialistas en política cultural y desarrollo;
 - b. especialistas en planificación urbana;
 - c. organizadores y productores de vida cultural;
 - d. operadores turísticos;
 - e. especialistas en infraestructura cultural básica;
 - f. especialistas en comunicaciones y transportes;
 - g. especialistas en la historia y el capital simbólico del lugar;
 - h. arqueólogos;
 - i. escritores que conocen las historias y leyendas relacionadas con la ciudad;
 - j. representantes del sector privado;
 - k. los artistas más inventivos que se ocupen de la regeneración urbana;

I. activistas socio-culturales.

Todos estos representantes constituyen, de hecho, *el alma* del proyecto y la política en general.

- 3) UNA CLARA SELECCIÓN DE LAS *TAREAS*, con agendas de trabajo precisas y una enumeración de los recursos necesarios previstos para su logro (no sólo los económicos, sino informativos, organizativos, técnicos y espaciales). Cada agenda de trabajo debe especificar siempre no sólo quién es la persona responsable sino también indicar una corta descripción de sus tareas y los resultados y consecuencias previstas.
- 4) *VISIBILIDAD PÚBLICA Y ACOGIDA PUBLICITARIA*. Hoy en día, para lograr hacer una política participativa, particularmente en el terreno de la política cultural, es de extrema importancia incluir a los medios de comunicación *desde el principio*. Debemos ser selectivos, intentando trabajar con los mejores profesionales en cualquier campo. La cobertura mediática es también de extrema importancia para los políticos, y es importante darse cuenta de que para la mayoría de ellos, es una oportunidad para su propia imagen pública. Lo mismo vale para los parlamentarios, los gestores públicos de la ciudad, las personalidades públicas y para los que tienen influencia en la opinión pública.
Teniendo en cuenta lo anterior, es preferible incluir nuevos grupos de ciudadanos interesados en la totalidad del proyecto, sin olvidar a los estudiantes, padres, niños, profesionales del campo de la educación, amateurs, y jóvenes pertenecientes a subculturas específicas.

4. Puntos críticos de acción

Incluso aunque tomemos detalladamente todas las medidas anteriores en consideración, el proceso de una planificación estratégica adaptable se encontrará sin embargo de vez en cuando con dificultades que tienen que ver con el alto nivel de riesgo (o incluso de fracaso).

Si hablamos de hacer políticas culturales *participativas*, estamos de hecho reduciendo el riesgo a niveles de experiencia, voluntad común, y el sentimiento de unidad de los actores implicados. Sin embargo, al mismo tiempo, hacen falta conocimiento crítico, capacidades y habilidades para traducir nuestro lenguaje hermético y autoreferencial al mayor grupo posible de simpatizantes. Para resolver este (constante) problema, tenemos que elaborar *diferentes tipos de documentos de acción*.

La **TABLA 1** propone una herramienta para analizar los diferentes aspectos de la ya existente política cultural, llevándonos a posibles futuras acciones prioritarias. La más importante tarea resultante de este análisis es la definición de varios *escenarios* de desarrollo estratégico urbano. Estos escenarios, de hecho, tienen que responder a la cuestión de en qué tipo de ciudad queríamos (nosotros, los ciudadanos) vivir. Finalmente, por supuesto, después de un *debate público* deberíamos optar por *un escenario*, que en la mayoría de los casos, es una forma combinada de los escenarios anteriormente propuestos.

TABLA 1. Análisis de las principales prácticas culturales según los instrumentos básicos de las políticas culturales.

Instrumentos básicos de política cultural	Buenas prácticas a mantener	Malas prácticas a cambiar	Propuesta concreta de cambio y plazos		
			1 año	2-3 años	3-5 años
Toma de decisiones					
Legislación					
Financiación					
Apoyo (instituciones y organizaciones sus propios programas e iniciativas y otros independientes)					
Cultura y educación					
Participación cultural					
Privatización cultural					
Descentralización cultural					

5. Punto de partida

Una vez que hemos acordado el futuro escenario del desarrollo urbano, ya estamos preparados para empezar a trabajar completando una estrategia a largo plazo de desarrollo urbano. Lo más deseable es empezar con una estrategia general de desarrollo cultural, un documento de conjunto que contenga *sólo* los elementos estratégicos más importantes del futuro desarrollo de la ciudad. Sin embargo, preparar este documento operativo no es posible sin unas condiciones previas de naturaleza analítica. Algunas veces, es evidente en la ciudad el deseo de lanzarse a un nuevo camino de desarrollo, en este caso lo que más merece la pena es empezar preparando *un plan estratégico*. Sin embargo, en la mayoría de los casos suele ocurrir lo contrario: No se tiene un conocimiento o una visión del escenario del desarrollo futuro, o los escenarios de desarrollo son muy contradictorios, o el apoyo de los expertos o del público general es muy bajo. Es por eso que lo que en primer lugar se necesita hacer es mapear en detalle los recursos culturales existentes y potenciales.

6. Mapeo de recursos culturales

El mapeo de los recursos culturales de la ciudad centra su atención en un amplio campo de elementos, dimensiones y posibilidades de actuación en el campo cultural. El mapeo es, al mismo tiempo, un proceso de identificación, sistematización, registro y una posible re/utilización o vigorización de los recursos culturales. El proceso de mapeo debe dirigirse del modo más amplio posible, incluyendo la infraestructura tangible como museos, teatros, galerías, archivos, bibliotecas – en general, todos los equipamientos culturales. Al mismo tiempo, debe ponerse atención en ver el espacio urbano como un recurso. Esto incluye especialmente los monumentos, iglesias, plazas, antiguas zonas industriales, diferentes tipos de barrios, y también la periferia de la ciudad. Quizás la parte más importante del proceso de mapeo esté conectada a las diferentes historias, leyendas, ceremonias, ritos sociales (como las procesiones) carnavales y fiestas que la ciudad puede ofrecer. Por último, tenemos que mapear las diferentes manifestaciones artísticas y culturales, las tradiciones y evoluciones técnicas, artesanía, moda y diseño.

La totalidad de este proceso tiene como propósito redefinir la oferta cultural y facilitar el proceso de autoidentificación de la ciudad. Lo más importante es la capacidad inventiva requerida para combinar los diferentes elementos de los recursos culturales diagnosticados por el proceso de mapeo. Aun así, es necesario mantener presente la calidad del mapeo y el uso actual de los recursos culturales. El más alto nivel de calidad, expresividad, y autenticidad – en una palabra, la excelencia – que siempre se esperan del terreno de las artes y la cultura. El gran objetivo del mapeo es *cambiar* la vida cultural y su práctica hacia una dirección que asegure un uso amplio y común de la misma, y el disfrute y celebración de la diversidad cultural y la riqueza, concentrándose en la ciudad y su periferia urbana.

7. ¿Asumir el desarrollo de un plan estratégico, o no?

La respuesta más simple a esta pregunta es: sí. Sin embargo, tenemos que responder también al mismo tiempo a las siguientes preguntas adicionales:

- ¿Quién iniciará la preparación de el/los plan/es estratégico/s?
- ¿Cómo se va a coordinar el proceso de planificación estratégica en los diferentes niveles (nacional, regional, urbano)?
- ¿Qué tipo/s de plan/es estratégico/s debemos esperar? ¿Quién los va a realizar? ¿Quién los va a utilizar, de qué modo y para qué propósitos? ¿Quién los va a evaluar? ¿Cómo y durante cuánto tiempo?

A menudo uno se encuentra con la teoría según la cual la mejor solución para cada periodo de la planificación estratégica es asumir simultáneamente el proceso en sus tres niveles (nacional, regional, urbano). En realidad, sin embargo, muy raramente nos

encontramos con esa situación. Otro punto de vista defiende que cada tipo de proceso de planificación tiene su propia calidad y propósito de acción. El plan estratégico nacional, por ejemplo, se ocupa fundamentalmente de los más importantes objetivos y prioridades del desarrollo cultural, incluyendo en su propósito de acción las mayores y más importantes partes de la infraestructura cultural, y también grandes proyectos de reconstrucción y nueva construcción.

A nivel regional, normalmente se da por hecho que vamos a encontrar el mejor tipo de relación posible entre el propósito territorial de planificación y la utilización óptima de los recursos culturales. En general, las unidades territoriales no son normalmente demasiado grandes, lo que proporciona a la gente implicada un sentido de responsabilidad hacia el plan estratégico, y se sienten conectados a sus prioridades y son capaces de manejar la envergadura de la acción.

En tercer lugar, la planificación estratégica urbana en el centro tiene que prestar atención a los deseos de los ciudadanos, así como a la mejora de su calidad de vida. Hoy en día, la planificación estratégica en Europa está más a menudo relacionada con la planificación urbana asumiendo con ello la complejidad de este proceso.

Incluso cuando está claro qué plan estratégico se asume para un territorio determinado, hay que tomar una decisión entre un marco general de planificación o una planificación centrada en diagnósticos organizativos, autoevaluación y planificación estratégica organizativa. Particularmente en tiempos turbulentos, cuando no existe una sensación de estabilidad interna, y existe una inadecuada localización de los recursos, junto a la falta de gente formada, y un sentimiento dominante de apatía, la última forma – la aproximación *organizativa* – es la más deseada²⁵.

De todos modos, si volvemos a las cuestiones planteadas al principio de este capítulo, seremos capaces de responder lo siguiente: El punto de partida más apropiado es el que las autoridades públicas de los diferentes niveles inicien simultáneamente un proceso de planificación estratégica *coordinada*. El iniciador del proceso puede ser el sector de las organizaciones sin ánimo de lucro, o incluso el sector privado, especialmente cuando se refiere a un segmento de la planificación estratégica urbana.

El tema de la coordinación es de una importancia extrema si queremos lograr un giro cultural y un desarrollo sistemático. Los principales enemigos de un intento coordinado son la complejidad del proceso y su duración. Es más productivo disponer de un alto grado de expectación en el nivel urbano, ya que es el más operativo y donde se pueden esperar resultados más rápidos.

Los planes estratégicos pueden dividirse en tres elementos:

- 1) El primero es el plan sencillo, el llamado *plan estratégico general*, que se ocupa solamente de los elementos más importantes del documento (visión, misión, propósitos y objetivos, combinación de estrategias, programas básicos y evaluación de tareas concretas).
- 2) El segundo elemento es el *documento exhaustivo de implementación*, particularmente orientado a mejorar los diferentes campos sistémicos de actividad cultural y política cultural, como creatividad artística, renovación y reconstrucción, educación cultural, cooperación intersectorial, cooperación cultural internacional, animación y mediación cultural, preservación de monumentos culturales, difusión cultural (bibliotecas, centros culturales), consumo cultural, producción cultural, desarrollo de industrias creativas y turismo cultural, etc. En otras palabras, este

²⁵ Se puede encontrar más información sobre el tema en el libro *Art Management in Turbulent Times: Adaptable Quality Management*, por Milena Dragičević Šešić y Sanjin Dragojević; Boekmanstudies / European Cultural Foundation, Amsterdam 2005.

documento cubre los diferentes campos de actividad que una ciudad siente como prioritarios.

3) El tercer aspecto consiste en un *plan estratégico institucional u organizativo*. Al final, las mayores expectativas se refieren a este aspecto, especialmente en el proceso de implementación de las partes artísticas y programáticas del plan estratégico. Este grupo de planes estratégicos tiene que ser muy preciso y cubrir todas las dimensiones necesarias de la operación organizativa. Se debe prestar particular atención a:

- a. el plan de desarrollo de los recursos;
- b. planificación de los recursos materiales: información, espacio, instalaciones técnicas, financiación (captación de fondos, cabildeo, plan presupuestario completo);
- c. desarrollo de relaciones públicas e identidad organizativa;
- d. concepto de marketing y estrategias;
- e. control, seguimiento y evaluación.

8. Principales peligros y cómo resolverlos

Si queremos desarrollar una política cultural participativa tenemos que considerar cómo están conectados entre sí sus aspectos básicos. A menudo nosotros, como ciudadanos, no sabemos en qué tipo de ciudad nos gustaría vivir. Quizás seamos conscientes de los problemas acuciantes, pero no vemos cómo resolverlos, ni en qué tiempo ni quién lo hará. Para vernos con esos retos, la mejor solución es tomar ejemplos adecuados de ciudades europeas que coincidan con el propósito de la regeneración urbana. Las diferentes ciudades europeas han desarrollado sin duda diferentes pautas de desarrollo. El tamaño de una ciudad puede ser un factor decisivo a la hora de escoger el ejemplo, aunque por otro lado otro factor pueda ser la originalidad de las ideas o la mezcla singular de una importante infraestructura cultural, o el concepto general de vida cultural o el uso del potencial creativo de la ciudad.

Tenemos que tener presente que, por supuesto, aun usando o copiando cualquier ejemplo, seremos respetados por la originalidad de nuestros logros e intentos. El método más exitoso de implementar un *cambio* es asegurar que la acción o la iniciativa son visibles y que alcanzan a la mayor parte de la población. La denominada escuela francesa de planificación urbana puede decidir abrir una nueva institución cultural, un tipo de museo coronado por un paseo espléndido. Otros pueden optar por una gran celebración, festejos en la ciudad, parte de los cuales puede incluir propuestas para una nueva imagen y desarrollo urbano.

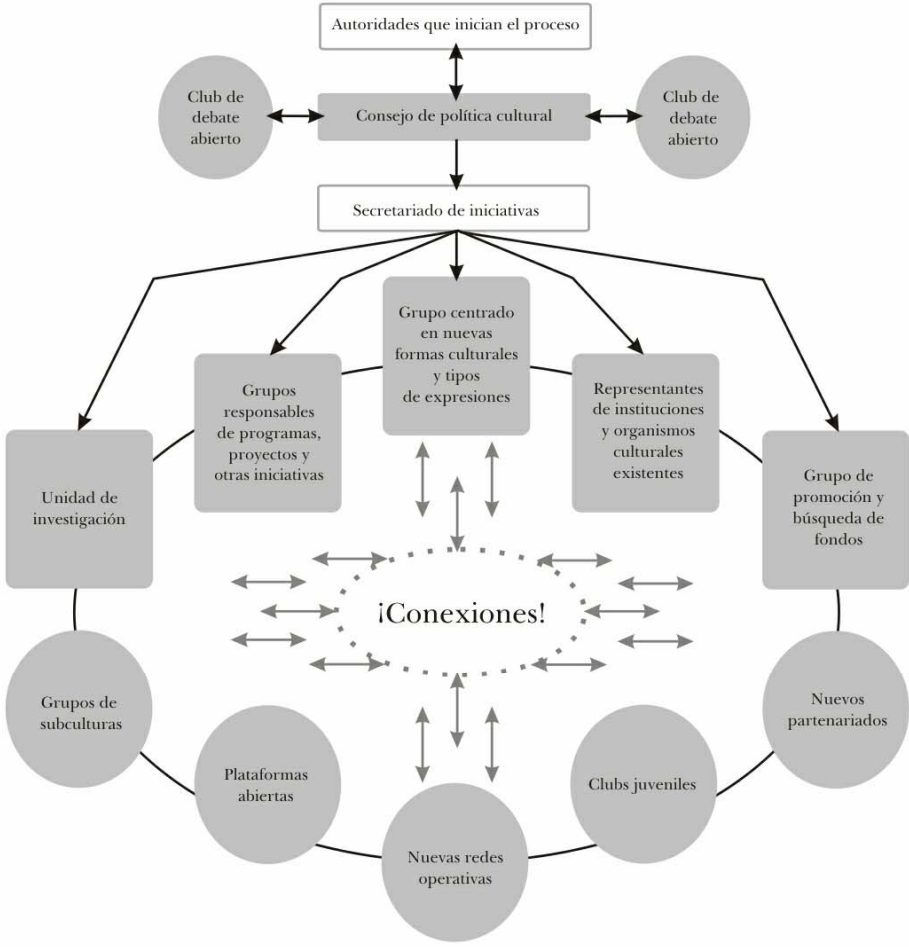
Si tuviéramos que hacer una lista de problemas, el primero sería sin duda la falta de visión. La planificación urbana lleva al menos de 5 a 10 años antes de que la nueva "idea" de ciudad se complete. Es muy difícil encontrar un equipo de profesionales y expertos que puedan permanecer juntos durante la larga duración del proyecto y que sigan con el mismo interés durante el mismo. La respuesta a este desafío es que es necesario durante todo el proyecto, organizar *plataformas abiertas* y *redes operativas de cooperación* basadas en la competencia, y provocar iniciativas de base para construir la política cultural. Todos estos tipos de iniciativas tienen que tener una dimensión política integrada. Con un intento así, es posible hacer un modelo dinámico de política cultural, que implique a la mayoría de los profesionales y personas del ámbito de las artes y la cultura. Una posible solución para contrarrestar la fatiga o la desorientación es abrir un *club de debate cultural* en el que los actores principales presenten sus logros, mientras que al mismo tiempo sea posible un debate sobre los futuros caminos del desarrollo. **[VER GRAFICO 2]**

Ya que la totalidad del proyecto descansa en la competencia y la experiencia de los profesionales, una de las prioridades es *la formación continua y la transferencia de*

conocimientos. La formación de formadores es solo uno de estos métodos. Paralelamente, tenemos el aprendizaje mediante la acción, las técnicas de resolución de problemas, y el aprendizaje a través de la investigación. Siempre es necesario poner particular atención sobre la diversidad del grupo y sus actuales y futuras capacidades para definir y transformar la política cultural general.

Finalmente, tenemos que ocuparnos continuamente de la parte de *investigación* en todo el proyecto. Es importante elaborar un *mapa real de recursos disponibles*, que nos ayude a proponer los *futuros programas, proyectos e iniciativas*. En consecuencia, son cruciales el *seguimiento y la evaluación*, y el mapeo del *nivel de satisfacción y apoyo* de los ciudadanos ante la nueva política cultural urbana.

Grafico 2 . Posible división de roles para la política cultural participativa



9. Herramientas básicas, instrumentos y medidas

Las herramientas y los instrumentos dependerán primordialmente de las siguientes preguntas:

- 1) ¿En qué período de tiempo lograremos nuestros propósitos y objetivos?
- 2) ¿Quiénes son los principales sujetos implicados en el conjunto del proyecto?
- 3) ¿Cuántos programas, proyectos e iniciativas tenemos, y como se distribuyen en el calendario?
- 4) ¿Quiénes son los responsables de cada tarea mencionada?
- 5) ¿Cuáles son los resultados individuales y acumulados que se esperan?
- 6) ¿Qué plazos deben cumplirse?

[Todas estas preguntas se encuentran en la tabla 2]

Las herramientas, instrumentos y medidas dependen también de factores que no tiene una “naturaleza técnica”, como los motivos (individuales y de grupo) para tomar parte en la operación, para la finalidad a largo plazo de la operación, enfrentarse a los posibles momentos críticos de su realización, la comprensión y el apoyo de todas las partes implicadas, y el proporcionar los recursos disponibles para cada fase del periodo completo.

Una de las herramientas más importantes para tener éxito al definir e implementar una política cultural participativa está conectada con los diferentes tipos de foros de discusión que se necesitan. Para decisiones cruciales necesitamos *encuentros* con los “portadores” más importantes de la iniciativa, especialmente con las autoridades que han iniciado el proceso, los autores de los conceptos y las ideas, y otros fundadores y representantes de diferentes grupos sociales. Si tales encuentros se organizan en un ambiente flexible, pueden ser operativos y permitirnos al mismo tiempo *lluvias de ideas*.

Los seminarios, talleres y sesiones de formación deben ser sostenidos en paralelo, no solamente para reunir y acumular el conocimiento previamente existente, sino para probar nuevos puntos de vista. ¿Estamos siendo lo suficientemente creativos, pueden nuestras ideas y conceptos ser realizados en un marco de tiempo y dinero apropiados y, quizás la pregunta más importante, generamos y codificamos nuevos conocimientos que realmente transferimos a la nueva fase de política cultural urbana?

En muchos casos es necesario organizar *conferencias de donantes*, que son mucho más eficaces que las clásicas conferencias de prensa o medios de comunicación. Estos eventos permiten la posibilidad de reunir a los actores relevantes de la nueva política cultural urbana, para subrayar sus papeles actuales y potenciales en el proceso, y también el grado de su implicación y dedicación. Una conferencia de donantes puede organizarse en torno a la resolución de una necesidad, proyecto o iniciativa cultural concretos. Sin embargo, los recursos reunidos deben ser utilizados en muy poco tiempo, según lo expresado por los donantes.

TABLA 2. Calendario de actividades culturales urbanas participativas

Periodo	Primer año	Segundo año	Tercer año	Cuarto año
Propósitos y objetivos				
Tema				
Programas, proyectos e iniciativas				
Persona responsable				
Resultados esperados				
Plazo				

A veces el ímpetu para la nueva política participativa puede venir de las *iniciativas internacionales*. Esto es verdaderamente cierto cuando analizamos redes ciudadanas muy potentes como Eurocities, prestigiosos programas de la Unión Europea como la Capital Europea de la Cultura, o programas específicos de organizaciones internacionales dedicadas a estos propósitos (como el programa *Policies for Culture* llevado a cabo por la organización rumana ECUMEST y la Fundación Europea de la Cultura de Amsterdam). Sin embargo, en todos los casos los actores de la ciudad tienen que definir el carácter, la finalidad y el contenido de lo que es relevante a nivel europeo o global. No es una coincidencia que la mayor parte de las ciudades incluidas en estos programas hayan mejorado su posición y sus oportunidades para una cooperación general europea en tan poco tiempo.

Para completar los ambiciosos planes estratégicos que aseguran la regeneración urbana en su modo más inclusivo, tenemos por supuesto aparte de la planificación estratégica a largo plazo, otros dos instrumentos importantes, la *financiación* y la *regulación*.

En cuanto a la financiación, es preferible intentar y asegurar una *financiación mixta* mientras sea posible. Si tenemos éxito en esto, habremos provocado una propiedad creativa y compartida dentro de la ciudad y el área que la rodea. Es literalmente verdad que cada ciudadano puede invertir mucho en la regeneración de la ciudad: Tiempo, capacidad creativa, y promover una cultura de compartir y convivencia, preocupándose de las mejores partes del espacio urbano y siendo activo al definir y resolver aquellas partes que no son tan buenas o deseables. Esta inclusión del ciudadano debe acompañarse de una financiación pública planificada y predecible, y también de una financiación privada. Si realmente queremos lograr una nueva prosperidad urbana, el sector sin ánimo de lucro tiene que implicarse al tener los medios para operar. Muy a menudo los gobiernos locales pueden hacer que los impuestos reviertan en determinados propósitos. Esto se hace sobre todo a través de *regulaciones* especiales según las cuales se pueden asignar fondos específicos o mediante la formación de fundaciones, a veces acompañadas de la tarea de construir parte de una infraestructura inexistente, o promoviendo diferentes proyectos en una sala o al aire libre.

En muchos países se encuentran las denominadas *rentas anuales*, mediante las cuales se incorpora una tasa en el alquiler de un espacio monumental histórico en beneficio de la reconstrucción de un objeto concreto o del espacio a utilizar. Esto podría ser considerado como una *medida* particular en el campo de las artes y la cultura.

Las autoridades de la ciudad utilizan a menudo la propiedad de objetos culturales concretos para provocar el desarrollo de nuevas audiencias y crear nuevos contenidos. Pensemos por ejemplo en el caso de centros de internet abiertos, en los que la gente joven puede pasar su tiempo, desarrollarse en las nuevas tecnologías o simplemente disfrutar de su tiempo libre. Estos centros tienen éxito particularmente si se promueven con fondos locales para el desarrollo de la creatividad y la industria creativa.

En conclusión se puede decir que el número de herramientas, instrumentos y medidas concretas puede variar sustancialmente de un caso a otro, sin olvidar por ello a los programas internacionales, esquemas o plataformas de colaboración.

10. Procedimientos de control y fase de evaluación

En el establecimiento de una nueva política cultural participativa, esta fase es particularmente importante, debido a la necesidad de evaluar los siguientes factores:

- 1) Si hemos logrado nuestros objetivos (¿Son los objetivos demasiado ambiciosos, o no?)
- 2) ¿Es nuestro modelo organizativo el correcto?
- 3) ¿Hemos obtenido la atención y el apoyo del público, y estimulado la curiosidad de los ciudadanos?

- 4) ¿Están satisfechos los principales impulsores con el proceso realizado?
- 5) ¿Qué cambios deben hacerse, a través de quién y en que tiempo?

Un buen seguimiento ha de tener un procedimiento claro. Esa es la razón por la cual tendemos a llamar a expertos independientes de dentro o fuera del país que no hayan estado presentes en la iniciativa, en aras de la objetividad. El primer periodo del seguimiento debe comenzar a la vez que la iniciativa general. Sin embargo, esta primera evaluación suele tener lugar después de un año.

Para llevar a cabo la delicada tarea de la evaluación, tenemos, desde el principio, que cooperar con la comunidad de expertos / investigadores para definir los parámetros del desarrollo a largo plazo. Esto incluye:

- 1) lograr la excelencia estética;
- 2) una aproximación innovadora a los programas y su realización;
- 3) eficiencia al utilizar espacios abandonados para eventos culturales y artísticos;
- 4) lograr un grado de accesibilidad y participación;
- 5) grado de comprensión de la política cultural de la ciudad;
- 6) número de actividades fuera de la ciudad (efecto de la descentralización);
- 7) grado de cooperación regional e internacional;
- 8) inclusión de diferentes colectivos de personas, etc.

Todos estos parámetros tienen que estar completados con criterios e indicadores. Para el primer parámetro, por ejemplo, el criterio podría ser el uso del teatro experimental no verbal, y el indicador sería el nivel de satisfacción del público y su deseo en ver otra representación de la misma compañía de nuevo. Para el segundo parámetro, el criterio sería el uso de un espacio al aire libre para el teatro, y un indicador podría ser el número cuantitativo de espectadores en un determinado periodo de tiempo.

La evaluación es evidentemente una de las áreas más difíciles de cada programa y en especial para la política cultural en conjunto. Esta es la razón por la que tenemos que llevar a cabo una evaluación por fases, normalmente después del primer año, a mediados del proyecto y al final del periodo planeado (por ejemplo, después de cuatro años).

Consideraciones finales

La riqueza de un espacio se está convirtiendo en uno de sus más apreciados aspectos. No hay espacios vacíos. Cada espacio tiene su propia calidad energética. A veces, en el caso de ciudades excepcionalmente hermosas, o en partes maravillosas de la ciudad, sentimos realmente la magnificencia colectiva de lo que el potencial humano puede lograr.

Nuestra política cultural participativa tendrá éxito sólo si la mayoría de la gente la comprende, la apoya y disfruta la vida cultural que proporciona. Eso les proporcionará la sensación de valores compartidos que es lo que necesita ser una parte constitutiva de la vida urbana en general.

APÉNDICE – LISTA DE COMPROBACIÓN DE ELEMENTOS RELEVANTES, DIMENSIONES Y PREGUNTAS

Lista	Notas
1 Diagnósis de los problemas/oportunidades /ventajas/desventajas	
☐ Propósitos principales y prioridades de acción	
☐ Actores principales	
☐ Puntos críticos de acción	
☐ Principales peligros	
☐ Herramientas básicas e instrumentos	
• Garantía del seguimiento y la continuidad del proceso	
2 Recogida de muestras relevantes del tipo de ciudad en la queríamos vivir.	
• Análisis de ejemplos instructivos europeos	
• Mapeo de los recursos de la ciudad	
• ¿Qué recursos culturales están bien desarrollados, cuales están en riesgo de desaparecer y cuáles son nuestros potenciales?	
• ¿Cuales son las imágenes, las narrativas y el patrimonio espiritual comunes?	
• ¿Cómo está estructurado nuestro capital social y cultural? ¿Cuales son sus componentes básicos?	
• Análisis de las necesidades a corto, medio y largo plazo y prioridades de acción	
3 Valoración de las bases de un cambio axiológicas y procedimentales	
• Relevancia común de las ideas básicas y los valores promovidos	
• Inclusión del marco general de acción	
• Existencia o no de marcos, iniciativas, programas o plataformas de colaboración	

• Lugares para el encuentro como ciudadanos, y qué sitios o posibilidades tenemos para debates generales y en especial cuestiones de política cultural urbana	
• Procedimientos ya existentes (en base a legislación, proceso de toma de decisiones, programas financieros, competencias, programas de apoyo local, etc.)	
• ¿Somos capaces no sólo de implementar nuestras iniciativas sino también de alcanzar sus objetivos?	
• ¿Tenemos una aproximación al problema integrada, holística e intersectorial?	

4 Conectividad con diferentes actores y participantes

• Expertos y profesionales	
• Representantes de la administración pública	
• Representantes del sector sin ánimo de lucro	
• Sector privado	
• Representantes de diversas subculturas	
• Representantes de grupos desfavorecidos o marginados.	
• Inclusión de personas con necesidades especiales	
• Representantes de clubs deportivos locales	
• Representantes de áreas periféricas o no	
• Representantes de los especialistas responsables de planificación y construcción urbana	
• Estudiantes y escolares	
• Representantes de personas de la “tercera edad”	

5 Capacidad de construcción, planificación estratégica y desarrollo de técnicas organizativas

• ¿Tenemos programas educativos a largo plazo en el campo de la capacidad de construcción y planificación estratégica?	
• ¿Organizamos jornadas de formación o talleres de vez en cuando para aumentar las técnicas y el conocimiento en el campo de las artes y la cultura? (desarrollo cultural, política cultural, planificación cultural, relaciones públicas, gestión de proyectos, marketing, desarrollo de audiencias, captación de fondos, etc.)	

- ¿Sentimos la necesidad de cumplir un plan estratégico a largo plazo?
- ¿Sabemos quién y cómo asumirá las tareas?
- ¿Necesitamos conocimientos y ayuda de otras partes o de fuera del país, especialmente en el campo de las artes y la cultura?
- ¿Aspiramos a convertirnos en un centro de excelencia? ¿En qué área, por qué, con quién, cómo y en qué periodo de tiempo?

6 Presentación y representación públicas

- ¿Quién representa a los diferentes aspectos de la política cultural, artes, actividades culturales, desarrollo urbano, de qué modo y con qué propósito lo hace?
- ¿Qué tipo de discurso se usa?
- ¿Cómo están representados los diferentes sectores de la población? (niños, estudiantes, artistas, géneros, grupos marginales, emigrantes, etc.)
- ¿Qué papel juegan los medios de comunicación en el proceso?
- ¿Promovemos la idea de una ciudad y una comunidad abierta y cooperativa?
- ¿Nuestras iniciativas básicas están relacionadas con los valores europeos y la idea de la ciudadanía europea?
- ¿Hay representantes de los tres sectores visiblemente representados según el tipo de actividad, especialmente del sector sin ánimo de lucro o el privado?
- ¿Somos capaces de desarrollar un “modelo exitoso”?

7 Implementación, evaluación, seguimiento y transferencia de conocimientos.

- ¿Seguimos la idea básica, los principios y las acciones indicadas en los documentos más importantes, o en el plan estratégico?
- ¿Somos capaces de desarrollar una muestra de indicadores coherentes con los que juzgar, analizar y mejorar nuestros éxitos o fracasos?
- ¿Organizamos debates públicos y para expertos sobre las dimensiones más importantes de nuestra política y desarrollo culturales?
- ¿Asumimos evaluaciones de política cultural complejas y cíclicas (cada tres o cuatro años)?
- ¿Usamos en nuestro seguimiento y evaluación técnicas de conocimiento, investigación y documentación europeas?
- ¿Registramos todas nuestras experiencias relevantes, haciéndolas ampliamente accesibles?
- ¿Intentamos reflejar nuestras experiencias y codificarlas como un nuevo tipo de

	conocimiento europeo?	
•	¿Organizamos diferentes tipos de formación, principalmente los enfocados a transferir conocimiento a escala local, nacional o internacional?	

Referencias

- Adams, Don, and Goldbard, Arlene, 2001, *Creative community: The art of cultural development*. New York: The Rockefeller Foundation.
- Adorno, Theodor and Horkheimer, Max, 1977, The Culture Industry: Enlightenment as Mass Deception. In *Mass Communication and Society*, edited by J. Curran, M. Gurevitch, and J. Wollacott, pp. 349–383. London: Edward Arnold.
- Albrecht, J., and Lim, G., 1986, A search for alternative planning theory: Use of critical theory. *Journal of Architecture and Planning Research*, 3(2), 117-131.
- Amin, A. and Thrift, N., 1995, Institutional issues for the European regions: from markets and plans to socioeconomics and the powers of association. *Economy and Society* 24, pp. 41–66.
- Amin, A., 2000, The economic base of contemporary cities. In G. Bridge and S. Watson (eds) *A Companion to the City*. Oxford: Blackwell.
- Apostolakis, Christos, 2004, May, Citywide and local strategic partnerships in urban regeneration: Can collaboration take things forward? *Politics*, 24(2), 103-114.
- Aravot, Iris, 1996, February, Integration of future users' evaluations into the process of urban revitalization. *Evaluation and Program Planning*, 19(1), 65-78.
- Badham, Marnie; Frank, Flo, and Hemphill, Sue, 2006, *Artist and community collaboration: A toolkit for community projects*. Regina/Prince Albert, SK: Common Weal Community Arts.
- Baeker, Greg, and Croteau, Marc, 2000, December, *Urban planning and cultural resources*. Presentation at Department of Canadian Heritage capacity building workshop on arts and cultural policy development. Ottawa: Department of Canadian Heritage.
- Baeker, Greg, and Cardinal, Donna, 2001, December 5, *Beyond garrets and silos: Bringing communities together through cultural planning*. Prepared for Table d'hôte on Building Sustainable Communities: Culture and Social Cohesion, Hull, QC. Hull: Strategic Research and Analysis, Department of Canadian Heritage.
- Bassett, K., 1993, May, Urban cultural strategies and urban regeneration: A case study and critique. *Environment and Planning*, 25, 1773-1788.
- Bell, Daniel, 1999, *The Coming of Post-Industrial Society: A Venture in Social Forecasting*. New York: Basic Books, second edition.
- Bennett, Tony, 1986, The politics of the 'popular' and popular culture. In Tony Bennett, Colin Mercer and Janet Woollacott (eds.). *Popular Culture and Social Relations*. Philadelphia: Open University Press.
- Bennett, Tony, 2001, *Cultural Policy and Cultural Diversity: Mapping the Policy Domain*. Strasbourg, Council of Europe.
- Bennett, Tony (ed.), 2001, *Differing Diversities. Cultural Policy and Cultural Diversity*. Strasbourg, Council of Europe.
- Bianchini, Franco; Fisher M.; Montgomery J.; Worpole, K., 1988, *City centres, city cultures*. Manchester, UK: Comedia and Centre for Local Economic Strategies.
- Bianchini, Franco, 1993, *Urban cultural policy in Britain and Europe: Towards cultural planning*. Brisbane: Institute for Cultural Policy Studies and Griffith University.
- Bianchini, Franco; Parkinson, Michael. (eds.), 1993, *Cultural policy and urban regeneration: The West European experience*. New York: Manchester University Press.
- Bianchini, Franco, 1996, Cultural planning: an innovative approach to urban development. In Verwijnen, J. and Lehtovuori, P. (1996) (eds.) *Managing Urban Change*. Helsinki: University of Art and Design Helsinki.

- Bianchini, Franco; Ghilardi, Santacatterina, L., 1997, *Culture and Neighbourhoods: A Comparative Report*. Strasbourg: Council of Europe Press.
- Biscoe, Adam, 2001, European Integration and the Maintenance of Regional Cultural Diversity: Symbiosis or Symbolism. *Regional Studies*, vol. 35, no. 1, pp. 57-64.
- Bhabba, Homi, 1994, *The location of culture*. New York: Routledge.
- Blaug, M., 2001, April, Where are we now on cultural economics. *Journal of Economic Surveys*, 15(2), pp. 123-143.
- Bonnell, Victoria E., and Hunt, Lynn. (eds.), 1999, *Beyond the cultural turn: New directions in the study of society and culture*. Berkeley: University of California Press.
- Borja, J. and Castells, M., 1997, *Local and Global: The Management of Cities in the Information Age*. London: Earthscan.
- Boorsma, Peter B.; van Hemel, Anemoon; van der Wielen, Niki; eds., 1998, *Privatization and Culture. Experiences in the Arts, Heritage and Cultural Industries in Europe*. Boston-Dordrecht-London, Circle Publications No. 10, Kluwer Academic Publishers.
- Boyer, M.C. (1983) *Dreaming the Rational City*. Princeton, NJ: MIT Press.
- Boyer, M.C., 1994, *The City of Collective Memory*. Cambridge, MA: Harvard University Press.
- Brecknock, Richard, 1992, Public art-public spaces-public money. *Culture and Policy*, 4(1).
- Bridge, G. and Watson, S. (eds), *A Companion to the City*. Oxford: Blackwell.
- Brislin, R.; Yoshida, T., 1994, *Intercultural communication training: an introduction*. London: Sage publications.
- Brooking, Dolo., 1999, *Cultural planning: Connecting community to a civil society*. Looking ahead: A collection of papers from the International Social Theory, Politics & the Arts conference, pp. 24-31. Philadelphia: Drexel University Press.
- Brown, John Seely and Paul Duguid, 2000, *The Social Life of Information*. Boston: Harvard Business School Press.
- Cardinal, Donna, 1998, *Changing purposes of municipal cultural policy*. Presentation at "Cultural Policies and Cultural Practices: Exploring Links between Culture and Social Change" conference, Ottawa. Ottawa: Canadian Cultural Research Network.
- Castells, M., 1989, *The Informational City: Information, Technology, Economic Restructuring, and the Urban-regional Process*. Oxford: Blackwell.
- Castells, M., 1996, *The Information Age: Economy Society and Culture, Vol. I: The Rise of Network Society*. Oxford: Blackwell.
- Castells, M., 1997, *The Information Age: Economy, Society and Culture, Vol. II: The Power of Identity*. Oxford: Blackwell.
- Caves, Richard E., 2000, *Creative Industries: Contracts between Art and Commerce*. Cambridge, Mass: Harvard University Press.
- Cliche, Danielle; Mitchell, Ritva; Wiesand, Andreas Joh. eds., 2000, *Pyramid or Pillars: Unveiling the Status of Woman in Arts and Media Professions in Europe*. Bonn, ERICarts-Zfkf/ArtCult Media.
- Cultural Policies in Europe*, 1998, A Comparative Approach. Strasbourg, Council of Europe.
- Cultural Policies in Europe: A Compendium of Basic Facts and Trends*, 2000, Bonn, Council of Europe, ERICarts, Artcult Media.
- Culture and Civil Society: New Relationships with the Third Sector*, 2001, Strasbourg, Council of Europe.
- Culture: A Driving Force for Urban Tourism. Application of Experiences to Countries in Transition*, 2002, Daniela Angelina Jelincic, ed. *Culturelink*, Special Issue.

- Council of Europe, 1994, *Artists and Markets*. Report on a Council of Europe Round Table in Budapest. Strasbourg, Council of Europe.
- Cune, Jean, 1999, *Pour une éthique de la médiation (le sens des pratiques culturelles)*. Grenoble, Pug.
- D'Angelo, Mario; Vesprini, Paul, 1999, *Cultural Policies in Europe: Methods and Practices of Evaluation*. Strasbourg, Council of Europe.
- D'Angelo, Mario, 2002, *Cultural Policies in Europe. Local Issues*. Strasbourg, Council of Europe.
- Darlow, Alison, 1996, August, Cultural policy and urban sustainability: Making a missing link? *Planning Practice & Research*, 11(3), 291-303.
- Decentralization: Trends in European Cultural policies*, 2001, Strasbourg, Council of Europe.
- Dragičević Šešić, Milena, ed., 2002, *Javne i kulturne politike*. Beograd: PALGO centar.
- Dragojević, Sanjin., 2002, Process of Pacification in South-Eastern Europe. Challenges and Issues from Cultural Point of View. In: *Culture and Social Cohesion in the New Millennium*. CIRCLE / CCRN. *Canadian Journal of Communication*, vol. 27, nos. 2-3, p. 243-257.
- Dragojević, Sanjin; Dragičević-Šešić, Milena, 2005, *Arts Management in Turbulent Circumstances. AQM Approach. Navigating the arts through the winds of change*, Amsterdam: Boekmanstudies, European Cultural Foundation.
- Dreeszen, Craig, 1998, *Community cultural planning*. Washington, DC: Americans for the Arts.
- Dreeszen, Craig, 1999, Who's on first? Resolving problems of implementation in public-sector planning. National Endowment for the Arts – Lessons Learned.
- Dziembowska-Kowalska, Jolanta; Funck, Rolf H., 1999, July, Cultural activities: Source of competitiveness and prosperity in urban regions, 36(8), 1381-1398. Routledge.
- Enkardt, Peter; Kreisl, Peter. (eds.), 2004, *City images and urban regeneration*. New York: Peter Lang.
- European Council of Artists, 1997. *Artists, Responsibility and Solidarity*. Report from a conference in May 1997 in Genval, Belgium, ECA, Copenhagen.
- Evans, Graeme, 2001, *Cultural planning: An urban renaissance?* London; New York: Routledge.
- Evans, G.; Foord, J., 2003, Shaping cultural landscapes: Local regeneration effects. *Urban Futures*, pp. 167-181.
- Fisher, Rod, 1997, *Arts networking in Europe*. London, International Arts Bureau & Arts Council of Great Britain.
- Fleming, R.L. and von Tscharnier, R., 1981, *Placemakers: Public art that tells you where you are*. Cambridge. MA: Hastings House.
- Florida, Richard, 2002, *The rise of the creative class and how it's transforming work, leisure, community and everyday life*. New York: Basic Books.
- Frey, Bruno S. and Werner W. Pommerehne, 1989, *Muses and Markets: Explorations in the Economics of the Arts*. Cambridge, Mass: Blackwell.
- Frey, Bruno, 2000, *Arts and Economics: Analysis and Cultural Policy*. New York: Springer.
- Fowler, M.; Mumford, G.M., 1995, *Intercultural source book: cross-cultural training methods*. USA, Intercultural Press.
- Fukuyama, Francis, 1995, *Trust: The social virtues and the creation of prosperity*. New York: The Free Press.
- Garreau, Joel, 1991, *Edge city: Life on the new frontier*. New York: Doubleday.
- Geertz, Clifford, 1983, *Local knowledge*. New York: Basic.
- Gertler, Meric S., 2004, *Manufacturing culture: The institutional geography of industrial practice*. Toronto/New York: Oxford University Press.

- Gilloch, G., 1996, *Myth and Metropolis: Walter Benjamin and the City*. Cambridge: Polity.
- Ginsburgh, Victor A. and Pierre-Michel Menger (eds.), 1996, *Economics of the Arts*. Amsterdam: North Holland.
- Global Culture, 1990, *Theory, Media Society*, vol. 7, nos. 2-3.
- Griffiths, Ron, 1995, August, Cultural strategies and new modes of urban intervention. *Cities*, 12(4), 253-265.
- Grogan, David; Mercer, Colin, and Engwicht, David, 1995, *The cultural planning handbook: An essential Australian guide*. Sydney: Allen & Unwin.
- Guide to the Culturelink Network*, 2002, ed. Daniela Angelina Jelinčić. Zagreb, Institute for International Relations.
- Habitat – United Nations Centre for Human Settlements, 1996, *An Urbanizing World: Global report on human settlements 1996*. Oxford: Oxford University Press.
- Hagoort, Giep, 2000, *Art management, entrepreneurial style*. Utrecht, Eburon, Utrecht school of Arts.
- Hall, Peter, 1988, *Cities of tomorrow: an intellectual history of urban planning and design in the twentieth century*. Malden, MA: Blackwell Press.
- Hall, P., 1998, *Cities in Civilisation*. London, Weidenfeld.
- Hall, Peter, 2004, Creative, culture, knowledge and the city. *Built Environment*, 30(3), 256-258.
- Harvey, D., 1989, *The Urban Experience*. Oxford: Blackwell.
- Harvey, D., 1998, Globalisation and the body. In R. Wolff, A. Schneider, C. Schmidt et al. (eds) *Possible Urban Worlds: Urban Strategies at the End of the Twentieth Century*, pp. 26–38. Zurich: Birkhauser Verlag for INURA.
- Heilbrun, James and Charles M. Gray, 2001, *The Economics of Art and Culture*. New York: Cambridge University Press, 2 edition.
- Hesmondhalgh, Desmond, 2002, *The Cultural Industries*. Thousand Oaks, CA: Sage.
- Healey, P., 1997, *Collaborative Planning: Shaping Places in Fragmented Societies*. London: Macmillan.
- Howkins, John, 2001, *The Creative Economy: How People Make Money from Ideas*. London: Allen Lane.
- Ilczuk, Dorota, 2001, *Cultural Citizenship: Civil Society and Cultural Policy in Europe*. Amsterdam, Boekmanstudies / CIRCLE.
- Imparto, Nicholas (ed.), 1999, *Capital for our Time: The Economic, Legal and Management Challenges of Intellectual Capital*. Stanford, CA: Hoover Institution Press.
- Katunarić, Vjerran. (ed.), 1997, *Multicultural Reality and Perspectives in Croatia*. Zagreb: Interkultura.
- Kearns, G. and Philo, C. (eds), 1993, *Selling Places: The City as Cultural Capital, Past and Present*. Oxford: Pergamon Press.
- Kemmis, Daniel, 1995, *The good city and the good life*. New York: Houghton.
- King, A. (ed.), 1996, *(Re)Presenting the City: Ethnicity, Capital and Culture in the Twenty First Century Metropolis*. London: Routledge.
- Knapp, Karlfried et al. (eds.), 1999, *Meeting the Intercultural Challenge*. Berlin, SIETAR; Verlag Wissenschaft und Praxis.
- Kunzmann, Klaus R., 2004, March 29, *Culture, creativity and spatial planning*. Liverpool, Abercrombie Lecture at School of Civic Design.
- Landry, Charles, 1995, *The creative city*. London: White Dove Press.
- Landry, Charles and Bianchini, Frances, 1995, *The Creative City*. London: Demos/Comedia.

- Landry, Charles, et al., 1996, *The Art of Urban Regeneration: Urban Renewal Through Cultural Activity*. Gloucestershire, Comedia,/The Round/Bournes Green/ Stroud.
- Landry, Charles, 2000, *The Creative City: A Toolkit for Innovators*. London: Earthscan Publishers.
- Landry, Charles, 2000, Culture plays its part in urban development. *Planning*, 1376, 7.7.00.
- Landry, Charles, 2000, November, A cultural approach to developing the creative city. *Culturelink* 11(32). Zagreb: Institute for International Relations.
- Langsted, J. (ed.), 1990, *Strategies: Studies in modern cultural policy*. Aarhus, Denmark: Aarhus University Press.
- Lefebvre, Henri, 1991, *The Production of Space*. Oxford: Blackwell.
- Lefebvre, Henri, 1996, *Writings on Cities*. Oxford, Blackwell.
- Le Corbusier, C., 1967 [1933], *The Radiant City*. New York: Orion Press.
- Management of Cultural Pluralism in Europe* (Janina W. Dacyl, ed.), 1995, Stockholm, UNESCO.
- Matarasso, F. and Halls, S. (eds.), 1996, *The Art of Regeneration*. Nottingham and Bournes Green, Nottingham City Council and Comedia.
- Matarasso, François, 1997, *Use or Ornament? The Social Impact of Participation in the Art*. Comedia, Stroud.
- Matarasso, François, 1998, *Vital Signs: Mapping Community Arts in Belfast*. Comedia, Stroud.
- Matrarasso, François; Landry, Charles, 1999, *Balancing Act: 21 Strategic Dilemmas in Cultural policy*. Strasbourg, Council of Europe.
- Matarasso, François, 2001, *Cultural Indicators: A Preliminary Review of Issues Raised by Current Approaches*. Paper Drafted Following a Meeting Held at the Arts Council of England in September 2000.
- McDaniel, Nello; Thorne, George, 1998, *Arts planning: A dynamic balance*. Brooklyn: Arts Action Research.
- Mills, Deborah, 2003, *Cultural planning – Policy*. Adelaide, SA: Community Arts Network SA Inc.
- Miles, M., and Hall, T., 2003, *Urban futures: Critical commentaries on shaping the city*. London: Routledge.
- Mercer, Colin, 1998, Culture, the city and the community. In: Ruth Rentschler, ed. *Shaping Culture: Arts and Entertainment Management*. Deakin, University Press.
- Mercer, Colin, 1997, Mapping Regional Cultures. In: Warwick Mules and Helen Miller, eds. *Mapping Regional Cultures; Discourses in Social Contexts*. Rural Social and Economic Research Centre, Central Queensland University.
- Mercer, Colin, 2001, Convergence, Creative Industries and Civil Society: The New Cultural Policy. In: Colin Mercer, ed. *Convergence, Creative Industries and Civil Society: The New Cultural Policy*. *Culturelink*, Special Issue 3-6.
- Mercer, Colin, 2002, *Towards cultural citizenship*, Swedish International Development Cooperation Agency; Uppsala: Gidlunds förlag.
- Mercer, Colin, 2005, From indicators to governance to the mainstream: Tools for cultural policy and citizenship. In C. Andrew, M. Gattinger, M. S. Jeannotte, and W. Straw (eds.) *Accounting for culture: Thinking through cultural citizenship* (pp. 9-20). Ottawa: University of Ottawa Press.
- Mercer, Colin, 2005, Knowing ourselves: eCulture in the Value Production Chain. In: Sanjin Dragojević, Diane Dodd, Biserka Cvetičanin, Cas Smithuijsen, eds. *eCulture: The European Perspective*. Cultural Policy, Creative Industries, Information Lag, *Culturelink*, Special Issue 81-88.
- Mercer, Colin, 2005, Making Culture, Diversity and Development Walk and Talk Together: Cultural Mapping and Cultural Planning. In: Rod Fisher, ed. *Developing New Instruments to Meet Cultural Policy Challenges*. Centre for European Studies, Chulalongkorn University, Bangkok.

- Mercer, Colin, 2006, Cultural policy beyond and below the nation state: new forms of subnational and transnational cultural identity and citizenship. In: *Dynamics of Communication: New Ways and New Actors*. Zagreb, Culturelink/IMO.
- Mommaas, Hans, 2004, Cultural clusters and the post-industrial city: Towards the remapping of urban cultural policy. *Urban Studies*, 41(3), 507-532.
- Mulgan, Geoff; Worpole, Ken, 1986, *Saturday night or Sunday morning? From arts to Industry – New forms of cultural policy*. London: Comedia.
- Musterd, Sako; Ostendorf, Wim, 2004, Creative cultural knowledge cities: Perspectives and planning strategies. *Built Environment*, 30(3), 189-193.
- O'Sullivan, Noel, 2000, European Political Identity and the Problem of Cultural Diversity. *Journal of Applied Philosophy*, vol. 17, no. 3, p. 237-247.
- Palmer, Robert, 2001, October, *The city in practice: International models of cultural cities*. Presentation at the Montreal Cultural Summit.
- Porter, Robert. (ed.), 1980, *The arts and city planning*. New York: American Council for the Arts.
- Ray, Paul H., 2000, *The Cultural Creatives: How 50 Million People are Changing the World*. New York: Harmony Books.
- Redefining Cultural Identities*, 2001, Collection of papers from the course on Redefining Cultural Identities: Multicultural Context of the Central European and Mediterranean Regions (Nada Švob-Đokić ed.), Dubrovnik, 10-20 May 2000. Culturelink, Institute for International Relations, Zagreb.
- Ritzer, G., 1993, *The MacDonaldisation of Society*. Thousand Oaks, Ca., Pine Forge Press.
- Rivkin-Fish, Ziggy, 2004, Planning civil society: Putting value on the arts through cultural planning. *Loisir et société / Society and Leisure*, 27(2), 381-395.
- Russell, James S., 1999, May, Performing arts centers: Using art to revive cities. *Architectural Record*, 187(5), 223-225.
- Russo, Antonio P.; van der Borg, Jan, 2002, Planning considerations for cultural tourism: A case study of four European cities. *Tourism Management*, 23(6), 631-637.
- Rydin, Yvonne; Thornley, Andy, 2004, May, *Planning in the UK: Agendas for the new millennium*. London: Ashgate Press.
- Sassen, S., 1996, Rebuilding the global city: economy, ethnicity and space. In A. King (ed.) *Re-Presenting the City*. London: Macmillan.
- Schwab, B., 2004, The rise of urban symbols through cultural policies: Three flagship cultural projects between internationalization strategies and local resistance. *City images and urban regeneration*, pp. 211-224.
- Scott, C., 1989, Cultural planning and cultural tourism: Models for community control and development. *Museums Quarterly News*, 3(4).
- Sennett, Richard, 1990, *The conscience of the eye: The design and social life of cities*. New York: Alfred A Knopf.
- Soja, E., 2000b, Putting cities first: remapping the origins of urbanism. In G. Bridge and S. Watson (eds) *A Companion to the City*. Oxford: Blackwell.
- Stevenson, Deborah, 1992, Urban re-enchantment and the magic of cultural planning. *Culture and Policy*, 4(2), 3-18.
- Stevenson, N. (ed.), 2001, *Culture and citizenship*. London: Sage.
- Stevens, Louise K., 2003, Spring, Using gap analysis as the foundation for economic development through arts and culture. *Economic Development Journal*, 2(2), 59-64.

- The Challenges of Pluriculturalism in Europe*, 2000, Center for European Integration Studies (Susanne Baier-Allen, Ljubomir Čučić, eds.). Baden-Baden: Nomos Verlagsgesellschaft.
- The Unity of Diversities. Cultural Co-operation in the European Union*, 2000, Edited by The Parliamentary Group of the PSE European Parliament. Florence: Angelo Pontecorboli Editore.
- Todorova, Marija, 1999, *Imaginarni Balkan*. Beograd, XX vek.
- Tomlinson, J., 1999, *Globalization and Culture*. Cambridge, Polity.
- Understanding of Europe*, 1995, Training in cultural awareness and Its Peoples and Cultures. Brussels: Europublic.
- Urry, J., 2000, City life and the senses. In G. Bridge and S. Watson (eds). *A Companion to the City*. Oxford: Blackwell.
- Walters, Kath, 1992, November, *Reshaping the city environment: New partnerships between artists, planners and urban communities are helping reclaim the streets for those who live in them*. Habitat Australia: Australia Council.
- Westwood, S. (ed.), 1997, *Imagining Cities*. London: Routledge.
- Wallerstein, I., 1991, *Geopolitics and Geoculture*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Ward, Stephen V., 2004, February, *Planning and urban change*. London: Sage publications Ltd.
- Warpole, Ken, 1992, *Towns for people: Transforming urban life*. Milton Keynes: Open University Press.
- Wates, N, and Knelt, C., 1987, *Community architecture: how people are creating their own environment*. London: Penguin.
- Watson, S., 1999, Differences in cities in transition. In B. Blanke and R. Smith (eds.) *Cities in Transition: New Challenges, New Responsibilities*. London: Macmillan.
- Zukin, Sharon, 1995, *The Cultures of Cities*. New York: Blackwell.
- Young, G, Clark, I, and J. Sutherland, 1995, *Mapping culture: A guide for cultural and economic development in communities*. Commonwealth Department of Communications and the Arts.

Selección bibliográfica

- Agenda 21 for culture, An undertaking by cities and local governments for cultural development*, 2004, www.agenda21culture.net, Ajuntament de Barcelona, Barcelona
- Bianchini, Franco, 1993, *Cultural Policy and Urban Regeneration: The West European Experience*. Manchester: Manchester University Press.
- Bianchini, F. & Bloomfield, J., 2001, *Cultural citizenship and urban governance in Western Europe*, in N. Stevenson (ed.) *Culture and Citizenship*. London: Sage.
- Bloomfield, J. & Bianchini, F., 2004, *Planning for the Intercultural City*, www.comedia.org.uk. Comedia, Stroud.
- Borja, Jordi, & Castells, Manuel, 1997, *Local y global. La gestión de las ciudades en la era de la información*, Madrid.
- D' Angelo, Mario, 2001, *Cultural Policies in Europe. Local Issues*. Strasbourg: Council of Europe Publishing (www.book.coe.int).
- Evans, Graeme, 2001, *Cultural Planning: an urban renaissance?* London: Routledge.
- Fisher, Rod & Fox, Roger, 2001, *Culture and Civil Society: New Relationships with the Third Sector*. Strasbourg: Council of Europe Publishing (www.book.coe.int).
- Grefe, Xavier, & Pflieger, Sylvie, 2005, *Culture and Local Development*. Paris: OECD Publishing.
- Hawkes, Jon, 2001, *The fourth pillar of sustainability. Culture's essential role in public planning*, Melbourne: Cultural Development Network, www.cultureandheritage.govt.nz/cwb.
- Holden, John, 2006, *Cultural value and the crisis of legitimacy. Why culture needs a democratic mandate*, <http://www.demos.co.uk/files/>. London: Demos.
- Hurstel, Jean, 2006, *Réenchanter la ville*. Paris: l'Harmattan, col. Carnets de Ville.
- Ilczuk, Dorota, 2001, *Cultural citizenship: civil society and cultural policy in Europe*. Amsterdam: Boekmanstudies/CIRCLE.
- Landry, Charles, 2000, *The Creative City: A Toolkit for Urban Innovators*. London: Earthscan Publications Ltd.
- Landry, C., Greene, L., Matarasso, F., 1996, *The Art of Regeneration: Urban Renewal through cultural activity*. Stroud: Comedia.
- Matarasso, Francois, 1997, *Use or Ornament? The Social Impact of Participation in the Arts*. Comedia, Stroud.
- Matarasso, Francois, 1999, *Towards a Local Cultural Index, Measuring the Cultural Vitality of Communities*. Comedia, Stroud.
- Mercer, Colin, 2002, *Towards cultural citizenship*. Swedish International Development Cooperation Agency; Uppsala: Gidlunds förlag.
- Mundy, Simon, 2000, *Cultural Policy: A Short Guide*. Strasbourg: Council of Europe Publishing.

Robinson, Jill (ed.), 2005, *Eurocult 21 - Integrated Report*. Helsinki: Lasipalatsi Media Centre.

Throsby, David, 2001, *Economics and culture*. Cambridge: Cambridge University Press.

UNDP, 2004, *Cultural Liberty in Today's Diverse World - Human Development Report 2004*, United Nations. New York: United Nations Publications.

Weeda, H., Smithuijsen, C. and Şuteu, C. (ed.), 2005, *The Arts, Politics and Change: Participative Cultural Policy-Making in South East Europe*. Amsterdam: Boekmanstudies - European Cultural Foundation – ECUMEST.

[Contraportada]

Establecer una ciudadanía responsable y proactiva y potenciar la participación ciudadana en el proceso de elaboración de políticas en Europa es más fácil a escala local.

Las políticas desarrolladas e implementadas a escala local atañen a los entornos de vida personal más inmediatos de los ciudadanos europeos. La pertenencia a Europa, así como el desarrollo de un cierto sentido de “pertenencia personal” a la Unión Europea como entidad común de sus ciudadanos tienen que empezar sobre todo desde lo más profundo de nuestras mentes y corazones – es decir, en el nivel de toma de decisiones local. Esto implica que las decisiones políticas tomadas a nivel de la UE y los valores europeos suscritos a través del continente también tienen que calar en nuestras políticas culturales locales.

En este libro, dos renombrados expertos, Jordi Pascual i Ruiz y Sanjin Dragojević exploran el marco conceptual y las teorías que están tras la participación ciudadana en el desarrollo de las políticas culturales locales y los mecanismos de cómo la participación se puede lograr a nivel de ciudad.

